

El Ruedo



5
PTS

SEMANA DE LOS TIOLOS

PUSCH

ANTONIO MORENO, el de ALCALÁ



Antonio Moreno, «Moreno de Alcalá»

NO es posible nombrar a este torero sin recordar aquellas palabras que dijo Don Quijote a su escudero después de la aventura del rebusno: «Porque has de saber, Sancho, que la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo.»

Pasó por ser en su época uno de los más valientes que en ella aparecieron, y había quien opinaba que, de haber administrado bien aquella cualidad y toreado con cabeza, posiblemente hubiera alcanzado el puesto que soñara; pero nunca compartimos tal opinión. Para que los toreros se coloquen y mantengan en buen lugar han de concurrir varias circunstancias, y como no tomen la senda que deben seguir, o se desvíen de ella, difícilmente llegan adonde se proponen.

A Antonio Moreno, o al «Moreno de Alcalá» —que así se le designó y anunció siempre—, le azuzaron sus parciales; le hicieron creer que la popularidad consistía en estar siempre colgado de los pitones, aunque no viniera a cuento, y acabó por llevar más porrazos de los que eran de razón, y no siempre en el momento de matar, que era en lo que más se fijaban entonces los públicos. Le cogían los toros en todas las suertes, demostración palmaria de que todas las ejecutaba con grandes deficiencias, para repetir la misma en que había sido volteado sin disminuir un ápice su arrojo.

Puede afirmarse que en aquella valentía suya había algo de inconsciencia; el día 4 de agosto del año 1907 tuvo el gesto de encerrarse en la Plaza de Sevilla con seis toros de Miura para él solo; al dirigirse a matar a uno de ellos se cruzó en el ruedo

con un banderillero, y al llegar éste a las tablas se oyó que decía a cuantos podían oírle:

—Ese «tío» es el más valiente que viste de luces. ¿Querrán ustedes creer que va cantando una malagueña?

Le llamaron «Moreno de Alcalá» por haber nacido en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), suceso registrado el 3 de diciembre de 1879; el hecho de criarse cerca del matadero le hizo tomar afición a los toros; a los trece años colocáronle de escribiente en la Secretaría de aquel Ayuntamiento; al fallecer sus padres —que siempre se opusieron a que fuera torero— dejó la oficina y se fue a probar fortuna en las capeas; pero el alcalde, que ejercía ascendiente sobre él, le cortó la coleta y le obligó a volver a la Secretaría.

Pronto la abandonó de nuevo; para atender a sus necesidades, sirvió de cabestrero en la ganadería de don Basilio Peñalver; en el año 1897 mató por primera vez, actuando en Ronda como sobresaliente con un novillerete apodado «Completo»; fué soldado de artillería desde 1898 a 1901; al ser licenciado, anduvo toreado por los pueblos, en Plazas de escasa importancia, y con fecha 22 de octubre de 1905 consiguió hacer su presentación en la Plaza de Sevilla, alternando con Antonio Pazos y José Carmona, el «Gordito», en la lidia de seis novillos de Taviel de Andrade.

Todo el vecindario de Alcalá presencié aquella novillada; no hay que decir que el mozo se esmeró cuanto pudo para dejar satisfechos a sus paisanos, y éstos, locos de contento, cargaron con él al final y le pasearon a hombros. Y lo que todos se dijeron: «Después de esto, lo de ser matador de toros es como tenerlo en la mano.»

Adquirió fama de valiente; los sevillanos crearon una competición entre él y Francisco Martín Vázquez, paisano suyo y también principiante a la sazón, y esta rivalidad culminó en la novillada que los dos torearon mano a mano en la Plaza de la Maestranza el 24 de junio de 1906, al estoquear con feliz éxito seis toros de Moreno Santamaría.

El referido Vázquez se dió a conocer en Madrid, con lisonjero resultado, el 5 de agosto de aquel mismo año, y dieciocho días más tarde, el 23, jueves, hizo lo propio Antonio Moreno, acompañado de «Manoleta» y «Serranito». Dió muerte a los toros «Venecio», negro, y «Mensajero», jabonero sucio, y al juzgar su trabajo en tal novillada se expresó así «El Toreo»:

«En este diestro, que por vez primera se presentó a este público, sólo pudimos apreciar que tiene una buena condición, que es la de ser valiente con los toros; pero nos pareció, en cambio, que carece

de los conocimientos necesarios para el manejo de la muleta.»

Así fué siempre, mientras pisó los ruedos, y apoyándose en el hecho de que cada vez que toreaba era volteado aparatosamente, el semanario «Los Toros» publicó en el año 1909 esta semblanza suya, al pie de una caricatura de Fresno:

*¿Habrá sido gimnasta de circo,
de esos que hacen trapecios volantes?
¿Habrá sido cóndor o aeronauta?
No lo sé, ni sé si alguien lo sabe.
Pero todos estamos conformes
en que, entre otras especialidades,
el espada Moreno tiene una:
la de estar casi siempre en el aire.*

Más de veinte novilladas despachó en dicho año 1906; veintidós sumó en 1907 hasta fin de agosto, y el 1 de septiembre tomó la alternativa en el Puerto de Santa María, de manos de «Lagartijo Chico», con el «Moreno de Algeciras» de testigo y toros de Miura, naturalmente. Confirmó tal doctorado en Madrid el 22 de aquel mismo mes, por cesión que le hizo el «Algabeño» —actuando de testigo «Regaterín»— del toro «Raposo», berrendo en negro, del duque de Veragua, y terminada que fué la temporada, marchó a Méjico a torear durante el invierno.

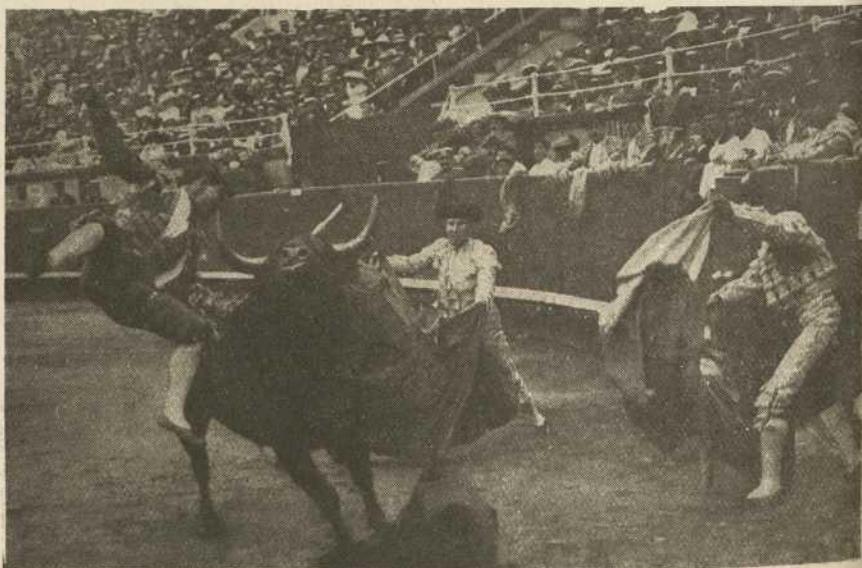
En el año 1908 sumó un número de corridas que no habría de alcanzar en lo sucesivo: 27; sin ganar en destreza, fué perdiendo los alientos y la efímera popularidad de un día; en 1909 toreó diecinueve corridas y trece en 1910; los públicos iban dejándole al margen, pues en 1911 solamente actuó nueve veces, diez en 1912 y dos en cada uno de los años 1913 y 1914; acabó oscuramente; pero tuvo la suerte de que de tantos y tantos volteos sólo dos veces saliera herido de consideración: el 20 de abril de 1909, en Sevilla, por un toro de Miura, y el 18 de agosto de 1912, en San Sebastián, por un astado de los herederos de Vicente Martínez.

Hasta hallándose retirado de la profesión le cogían los toros: el 8 de agosto de 1932 estaba presenciando un festival en Nerva (Huelva), y al ver lo mal que lo hacían los torerillos que actuaban, apostó a que él toreaba mejor; bajó al ruedo, y al intentar dar un cambio de rodillas, le cogió el novillo y le infirió una gravísima herida en el muslo derecho que le rozó la femoral.

Tal imprudencia estuvo a punto de costarle la vida, pero Dios dispuso que la conservara diez años más, hasta el 28 de noviembre de 1942, fecha de su fallecimiento en el pueblo que le vió nacer.

DON VENTURA

Cogida de «Moreno de Alcalá» al pasar de muleta a su primer toro en la corrida celebrada el domingo 18 de agosto de 1912, en la Plaza de toros de San Sebastián



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 2 de enero de 1958 - N.º 706



CADA SEMANA

MIENTRAS SALE EL TORO

MIENTRAS sale el toro. O «mientras abren el toril», como le gustó escribir al frente de un libro muy leído a nuestro querido colaborador don Luis Fernández Salcedo. Mientras sale el toro en los ruedos ya ha saltado, hace apenas unas horas, en la arena del tiempo este año de 1958. ¿Cómo será? ¿Qué dichas o qué infortunios nos traerá en la carrera de sus doce meses?

Por lo pronto, hay que recibirlo con optimismo, con esperanzas, con deseos, para todos, de felicidad. A lo largo de sus días habrá bienandanzas o soportaremos adversidades; pero a ellas iremos con nuestro mejor ánimo, sin detenernos morosamente en lo que pasó si no es como experiencia que nos permita enmendar los errores en que incurrimos. No es que demos excesivo crédito al «año nuevo, vida nueva»; pero tampoco abandonaremos la ilusión, nuestra capacidad de creer en tiempos mejores. Y si a nosotros nos afligiera ese espíritu añorante, nostálgico, de quien al cabo de los años está «de vuelta», ya se encargarán de dar nuevos impulsos las generaciones más jóvenes, que aspiran a crear sus propios conceptos y su propio clima.

Mientras sale el toro, en estos días en que los toreros «no pasan miedo», muchos de los que van desfilando por estas páginas van haciendo hincapié en afirmar que entre los profesionales del toreo se está estableciendo una compenetración amistosa con vista a defender intereses comunes. Tal actitud puede y ha de ser sin duda altamente beneficiosa para el mejor desarrollo de la Fiesta. Porque donde unos toreros deben pelear con otros toreros —y en este aspecto todas las competencias deben ser alentadas— es en los ruedos, frente al toro, piedra de toque del valor y del arte, y no en las encrucijadas de tertulias cominearas, de las que suelen sacar el mejor partido no quienes arriesgan su vida, sino quienes se aprovechan de todas las turbias aguas de los ríos revueltos.

Los toreros españoles, agrupados hoy en entidad de derecho, pueden dirimir sus diferencias sin airearlas individualmente, con lo que crean estados pasionales que únicamente deben ser lícitos en las Plazas, al calor de un partidismo que les sirva de



*Feliz año
1958*



estímulo para el mejor exponente de las características toreras de cada año. Y aún se lograría mucho más si, ante una misma mesa de discusión, y no separadamente, enfrentaran sus puntos de vista toreros y ganaderos de reses de lidia; ya que se llegaría indudablemente, pese a lo que puedan parecer intereses encontrados, a la defensa de interés común, que es el de la Fiesta. Y, en definitiva, de cuantos elementos en ella intervienen y a los que directamente afecta.

Sobre esta base de coordinación, que juzgamos necesaria, queda la incógnita. Examinando de una manera general el panorama actual del toreo, puede pensarse que éste no ha de variar tal como ha quedado planteado al terminar la temporada del

año 1957. El juicio puede ser engañoso. ¿Quién sabe la novedad arrolladora que puede surgir en cuanto se abran las Plazas y salga el toro? En estas cosas del toreo no hay escalafón cerrado; no se «asciende» por antigüedad. Los ejemplos son tantos que están en la memoria de todos. De un torerillo desgarrado y anónimo que anduvo a revolcones en el coso de Tetuán surgió la figura del toreo que llenó toda una época. Otro día acudimos a las fallas de Valencia para ver a un novillero puntero, luego gran figura también, y saltó otro de esos «revolucionarios» que dió nuevo sesgo y vigor a esa y a muchas otras temporadas.

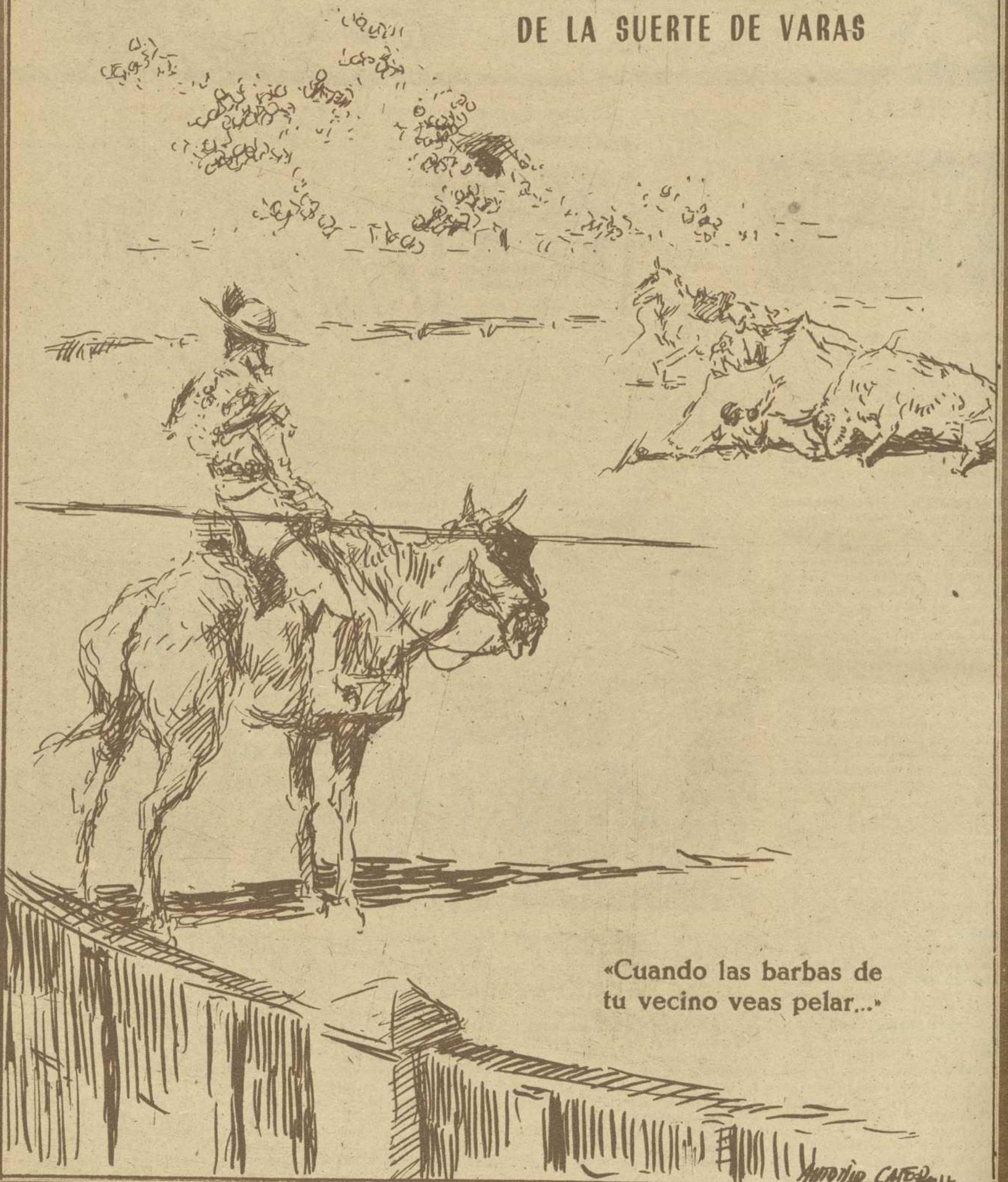
Ahí, en esa sorpresa, en esa esperanza, reside uno de los mayores

encantos de la Fiesta. ¿Cuál será la figura preeminente de esta nueva campaña que nace con el año nuevo? De una parte, los consagrados, los que asentaron su pabellón de grandes lidiadores, que son la garantía. De otra, cualquier «chalo» en el que nadie cree hasta que se hace indispensable en los carteles de las ferias más importantes.

A todos les deseamos suerte en el año que acaba de comenzar. Todavía esos trajes de luces que se alinean en la fotografía no han cobrado vida. Pronto, sin que apenas nos demos cuenta, lucirán sus destellos en las Plazas inundadas de sol y de gritos. Y la fiesta de los toros, la fiesta más nacional, seguirá apasionando con su riesgo y con su belleza.

ESTAMPAS de la FIESTA

DE LA SUERTE DE VARAS



«Cuando las barbas de
tu vecino veas pelar...»

ANTONIO CATEDRA

RUBEN DARIO, cantor del toro bravo

El toro bravo tiene un destino sangriento; pero este destino es la aureola de su grandeza, el penacho de su consagración como animal enardecedor de muchedumbres. Por un milagro o complejo de nuestra raza —o de nuestro aglutinante étnico—, el toro de lidia posee un atributo soberano, al que podría adscribirse un antecedente de símbolo creador: el rapto de Europa por Júpiter convertido en cornúpeto. Como el toro bravo, el dios hubiera preferido la muerte al yugo, si bien, al decir del poeta de que vamos a hablar, «la pena de los dioses es no encontrar la muerte».

Nos sugiere estas líneas aquel raro poema de Rubén Darío que lleva por título «Gesta del Coso». ¡Qué virtud adivinatoria e hispana la del cantor nicaragüense!

Este encuadra su diálogo poético —o preludio escénico en verso— en el siguiente conjunto. «América. Un coso. La tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. En el anfiteatro hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios toros, la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer beluarío, cerca de una huella sangrienta, está gallardo, vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros visten de amarillo y plata. En las chaquetas de los picadores espejean las lentejuelas al resplandor de la tarde. En el toril han quedado: un toro, hermoso y bravo, y un buey de servicio. Son de clarín.»

Los *dramatis personae* —así los llama el poeta, a la manera clásica— son el toro y el buey que se mencionan y la muchedumbre que llena la Plaza. Mientras aquella pide a voces otro toro, el sobrero y el manso platican. Este dice:

—Prepara empuje, cuernos y pellejo;
ha llegado tu turno. Ira salvaje,
banderillas y picas que te acosan,
aplausos al verdugo; al fin, la muerte
Y arriba, la impasible y solitaria
contemplación del vasto firmamento.
Yo, ridículo y ruin, soy el paciente
esclavo. Soy el humillado eunuco...

El toro bravo responde:

—¡Libertad! ¡Aire y sol! Yo era el ro-
busto
señor de la planicie, donde el aire
mi bramido llevó, cual son de un cuerno
que soplara titán de anchos pulmones.
Con el pitón a flor de piel yo erraba

un tiempo en el gran mar de verdes
hojas,

cerca del cual corría el claro arroyo
donde apagué la sed con bejío ardiente.
Luego fui bello rey de astas agudas:
a mi voz respondían las montañas,
y mi estampa, magnífica y soberbia,
hiciera arder de amor a Pastíae...
Hoy aguardo martirio, escarnio y muerte.

El buey lamenta su triste vida sin
brillo y añora su juventud:

—... Yo he sido en mi llanura
soberbio como tú. Sobre la grama
bramé orgulloso y respiré soberbio.
Hoy vivo mutilado, como, engordo,
la nuca inclino.

El toro le replica:

—... Para ti el fresco
pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
esperada vejez... A mi la roja
capa del diestro, reto y burla, el ronco
griterio, la arena dondè clavo
la pezuña, el torero que me engaña
ágil y airoso...

¡Oh, nada más amargo! A mi los labios
del arma fría que me da la muerte;
tras el escarnio, el crudo sacrificio,
el horrible estertor de la agonía...

La muchedumbre sigue pidiendo otro
toro. Y el sobrero dice que no hay mar-
tirio mayor ni más atroz sentencia que
la que le aguarda. A lo que el manso
le responde que peor que la muerte bra-
va son la impotencia y el yugo.



Rubén Darío (Dibujo de Ochoa)

Este poema de Rubén tiene un aliciente de epopeya, un halo homérico, en el que el mismo toro —toro héroe— que exalta nuestro vate, pronuncia el fulgor cósmico que presidirá su lidia y acabamiento bajo el arte del espada:

En tanto que el azul sagrado, inmenso
continúa sereno, y en la altura
el oro del gran sol rueda al poniente
en radiante apoteosis...

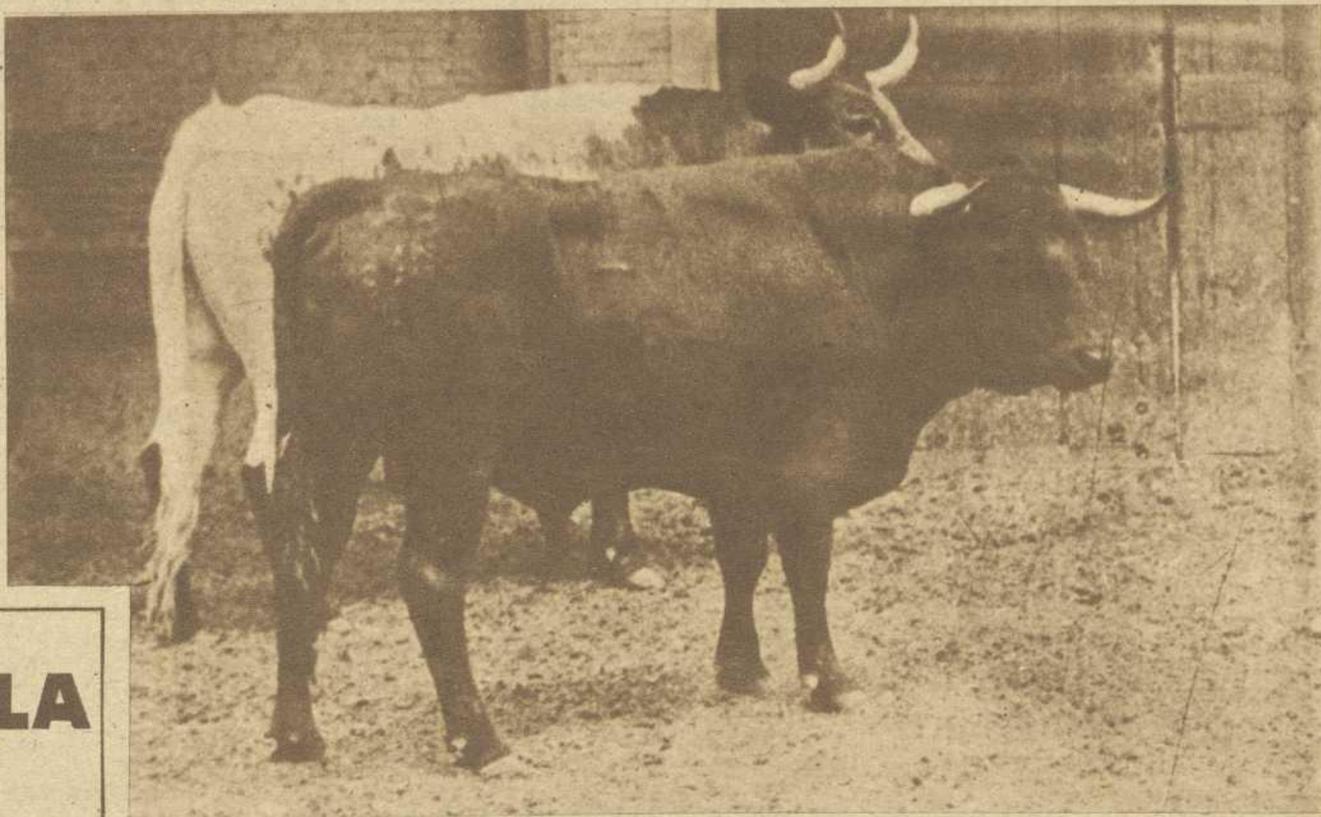
Quizá no se haya compuesto un poema taurino de tan amplios y remotos ecos como éste, de luces tan intensas y libres.

Hemos creído oportuno exhumar este maravilloso canto, en el que se vinculan el nombre de Rubén Darío y nuestra brava fiesta, evocada bajo el sol de las tierras colombinas.

Dan cierre a la lírica escenificación, como arriba hemos apuntado, dos angustiosas interrogantes del toro, satisfechas ad rem por el bovino eunuco:

—¿Qué peor que este martirio?
—La impotencia.
—¿Y qué más negro que la muerte?
—El yugo.

JOSE VEGA



«Un toro, hermoso y bravo, y un buey de servicio»

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La cena de Nochebuena todavía no ha comenzado. La madre, con la muchacha, trajina en el fogón. Las dos hijas en el comedor. El padre, con los dos varones, conversa en el gabinete. El mayor de los mozos cuenta dieciocho años; el otro, catorce. El padre de esta familia es un hombre muy trabajador. Con su trabajo, un negocio de representaciones, ha logrado una fortuna que, bien manejada, le permite vida holgada. Este señor sólo ha tenido una debilidad. Los toros. Se pasó la juventud soñando con ser torero. Lo intentó. Tenía un miedo atroz. Y a las primeras pruebas desistió. Pero siguió soñando. Y fué feliz, porque todas las noches, antes de dormirse y muchas veces, dormido, hacía una faena que le dejaba plenamente satisfecho. «¡Qué torero más grande soy!», soñaba. Y el hombre, por el día, corrteaba de aquí para allá, afanándose por ganar dinero. Y por las noches a él que no le hablaran de otra cosa que, en cenando, meterse en la cama. Y, una vez la luz apagada, ¡tararil, nuestro hombre que se transformaba en torero. Elegía siempre un toro de gran respeto. Le veía salir por el chiquero con indiferencia. «¡Quieto todo el mundo —ordenaba—; dejarle que corra!» Y el toro corría. Y él, quieto en su cama. De pronto se levantaba, en sueños, por supuesto. Abría el capote. ¡Señores, qué cinco verónicas sin enmendarse! Y él mismo se pegaba una ovación *in mente*, que atronaba su cabeza. «¡Quieto todo el mundo, que yo mismo le pondré en suerte!» Y lo ponía. El toro derribaba al jamego. El picador caía al descubierto. Allí estaba su capote. ¡Qué quite! ¡Qué emoción! La plaza, esto es, la cabeza del torero, crepitaba de entusiasmo. «En el otro quite —pensaba— voy a gallear». Y galleaba. ¡Ahí queda eso! Y el soñador soñaba. «¡Ahora que entre Joselito!» ¡Miau, pamplinas pa los canarios! *Borrao* Joselito. Pero *borrao* del todo, porque ahora nuestro hombre va a coger las banderillas. ¡Qué tres pares! Uno al cuarteo, en el centro del ruedo. Otro al sesgo, dándole todas las ventajas al toro. Y el tercero, al quiebro, pero no al amparo de las tablas: en la misma boca de riego. ¡Ahí queda eso! Y el soñador hacía una pausa. Y de la mesilla de noche cogía un vaso de agua y se enjuagaba la boca. A miel le sabía el agua. Vamos a matar. «¿Le brindo el toro a la Paca?», se preguntaba todas las noches. La Paca era su novia, la que luego fué su mujer. Y se lo brindaba. «Brindo la muerte de este toro a un clavel mañanero.» Ni cuando ya la Paca era la madre de sus cuatro hijos modificó este brindis, ni cuando ya la Paca apenas conservaba restos de su belleza, que nunca fué extremada, jamás, en largos años, modificó este brindis. ¿Para qué? Le había salido redondo. Y se iba para el toro. ¡Oh, gozo de los sueños, delicia incomparable de pintar como querer! «Después de todo, se decía nuestro hombre, ¿vivir no es soñar?» Y vivió feliz, completamente feliz, ganando dinero por el día y derrochando fantasía por las noches. Eso sí: fué modesto. A nadie reveló sus sueños, ni siquiera a su mujer, que los compartió tantas noches sin percatarse de ellos. ¡No le iban a comprender! Porque él era un gran torero, de esto no le cabía duda. Y en la plaza, cuando presenciaba una gran faena de un gran torero, se decía: «Sí, no está mal, pero esta noche le voy a pegar un baño a este pinturero que le voy a dejar para los restos.» Y se lo pegaba. Y era feliz.

Hasta que un día... ¿Cómo pasó aquello? ¡Cosa más rara...! Una noche se acostó, y ya estaba en la puerta de arrastre, liándose el capotillo a la cintura, para torear su diaria corrida, pues sin matar por lo menos un toro no se dormía ni a la de tres, cuando su imaginación se salió de la plaza y le preguntó: «¿Por qué no haces a Paquito torero?» Paquito, su chico mayor, por aquel entonces tenía catorce años. «Es muy joven aún», respondió a la indiscreta y osada imaginación. «Bueno..., y vamos a lo mío, ¿le pego el quiebro de rodillas a porta gayola a este jabonero de Veragua que va a salir o no se lo pego?» Y no se lo pegó porque la imaginación insistió, terca e insinuante: «Tú podrías hacer de Paquito un torero excepcional. Paquito posee el valor que a ti te faltó.» Y aquella noche, por primera vez desde hacía años, no mató ningún toro. No soñó con él. Soñó con su hijo. No. No era una tontería aquello. Aleccionado por



EL PLANETA de los TOROS

SUEÑOS de COLOR de ROSA

él, llevado por él, su hijo podría ser un torero de época. Pero a la noche siguiente el torero que llevaba dentro se impulsó y mató dos toros como no los había matado en su vida, y cuenta que mató miles y miles, a cuál más a satisfacción. Pero desde aquella noche ya las corridas no fueron diarias. Lo del niño le traía a mal traer. Tanto, que resolvió consultarlo con su mujer, decisión que siempre adoptó en todos los asuntos que por su importancia requerían reflexión y consejo. Su mujer estaba dotada de un buen sentido que no le había fallado en ninguna de las ocasiones que acudió a ella en consulta. Y una noche, en la intimidad de la alcoba, sin preparación, le soltó la bomba:

—Paca, ¿qué te parecería si hiciéramos a Paquito torero?

—¿Lo dices en serio?

—Y tan en serio.

—En ese caso te contestaré que como me vuelvas a hablar de semejante locura tenemos el primer disgusto y el último.

—Es que, verás... Yo lo he pensado despacio. El asunto presenta sus inconvenientes y ofrece, en cambio...

—No sigas, es inútil. Si tú, un hombre tan ponderado, has perdido en un momento la chaveta, yo no. Yo la sigo teniendo en su sitio.

Insistió aún el hombre, tímidamente; pero ante la resuelta actitud de su esposa, enmudeció. Y apagada la luz, pensó: «Está visto; tendré que seguir toreado por mi cuenta. Conozco bien a la Paca, y cuando dice que no de manera rotunda, no hay nada que hacer.» Y el hombre, desechada aquella idea, por lo visto, tan descabellada, continuó matando sus toros diarios, cada día más convencido de la grandeza de su toreo.

Y aquella noche de Nochebuena, mientras transcurrían los preparativos de la solemne cena, en el gabinete, Paquito le dijo:

—Oye, papá, tengo que pedirte un favor, sin que se entere mamá. ¿Me prometes que no le dirás nada?

—Veamos, veamos...

—No. Me lo tienes que prometer.

—Vaya, te lo prometo.

—Que me dejes ir el domingo que viene a una tiente a El Escorial.

—¿A qué? ¿A torear?

—Pues... a lo mejor. Ya sabes lo que pasa. Como son unas becerritas, todo el munto se atreve.

Su padre, nuestro gran torero, se quedó sin habla. ¡Señores, señores! ¡Para que luego digan! ¿Tenía él razón o no la tenía? Lo que hubiera dado porque hubiera oído al niño su madre. Pero ya le oiría. ¡Vaya si le oiría! Por lo pronto, calma. Y contestó:

—Me parecé muy bien que vayas a la tiente. Ahora, en cuanto a torear, el asunto varía. ¿Tú tienes valor?

—Para que lo sepas, papá. He toreado hasta utreras.

La estupefacción del padre llegó a los límites del desmayo.

—¿Que tú has toreado? ¿Y utreras? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con quién?

El chico se explicó. Lo de siempre. Una tiente. Que a torear ésta, que es buena. Que sí, que no...

—Mirá, papá, me lo puedes creer: cuando yo vi que la becerra pasó rozándome el cuerpo, obediente a mi capote, me entró una cosa, una alegría que es algo que no se parece a nada.

—Dímelo a mí.

—¿Tú has toreado, papá?

— Toda mi vida... Digo... claro... unas becerritas como tú y a tus mismos años.

—¿Y lo pudiste dejar? ¿Y no soñaste con ser torero?

—¡Hombre!, como soñar, alguna vez que otra he soñado.

—Pues yo no pienso en otra cosa. Papá, tómalo como quieras, pero yo seré torero.

—¡Chiss! ¡Calla, por Dios, no lo

vaya a oír tu madre o alguna de tus hermanas!

—¿Te parece bien o te parece mal? El padre, emocionadísimo, abrazó a su hijo, y al oído le dijo:

—Tú serás un gran torero, un torero excepcional, un torero de época. De eso me encargo yo, que sé de toros más que Pedro Romero. Pero, ¡chitón! El domingo iré contigo a la tiente.

Al poco rato, la madre ordenó:

—¡A la mesa, que se enfría la sopa de almendras!

El jefe de la familia estaba que rebosaba de contento. Paquito también. Contagiaron con su alegría a los demás y la cena de Nochebuena fué de una alegría que se desbordó en risas continuas.

—¿Qué nos pasa esta noche? —dijo la madre—. Yo estoy que parezco otra, y todos vosotros, igual. Toda mi vida me acordaré de esta Nochebuena.

El padre abrazó y besó a su esposa.

—Tú lo has dicho. En esta Nochebuena ha nacido...

Paquito, muy oportunamente, metió el capote.

—¡Papá!, ¿te acuerdas de algún villancico? Vamos a cantar villancicos.

Y el padre pensó: «¡Qué quite me ha hecho! ¡Iba a meter la pata! ¡Qué torerazo!»

Llegó el domingo y fueron, a escondidas de la madre, a la tiente. ¡Estaba de Dios! Una becerra cogió a Paquito y le propinó un puntazo que acabó con un torero de época. ¡Estaba de Dios! Y el padre, entonces, no se amilanó. Siguió soñando. Ya no era él el enorme torero que triunfaba todas las noches. El triunfador era su hijo, un torero de excepción.

¡Sueños de color de rosa! Soñar con un toro negro dicen que trae buena suerte. Y nuestro hombre soñó con tantos que así le iban de bien los negocios.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



TORO BRAVO



QUIERO DE HINOJOS.
Suerte en las fiestas de toros
TOMÁS SANCHEZ JIMÉNEZ
artista de su dibujo en la
Fiesta de Toros Monumental de Madrid

Las pasadas fiestas de Navidad y las presentes del Año Nuevo han traído hasta la mesa de nuestra Redacción una gran variedad de tarjetas de felicitación, en las que el arte — tan ligado a la fiesta de toros — se ha actualizado para traer de nuevo a la invernada de los ruedos el color del toro.

Ofrecemos a nuestros lectores una selección de los dibujos recibidos. Matadores que se hallan en España o al otro lado del Atlántico han tenido para nosotros un recuerdo hogareño en unos y aforantes de la patria en otros; y todos llenos de afecto y compenetración con EL RUEDO, tan unido a ellos en los avatares de la temporada. Para unos y otros nuestra gratitud y correspondencia. Que en el año 1958 Dios reparta suerte a todos, amigos.

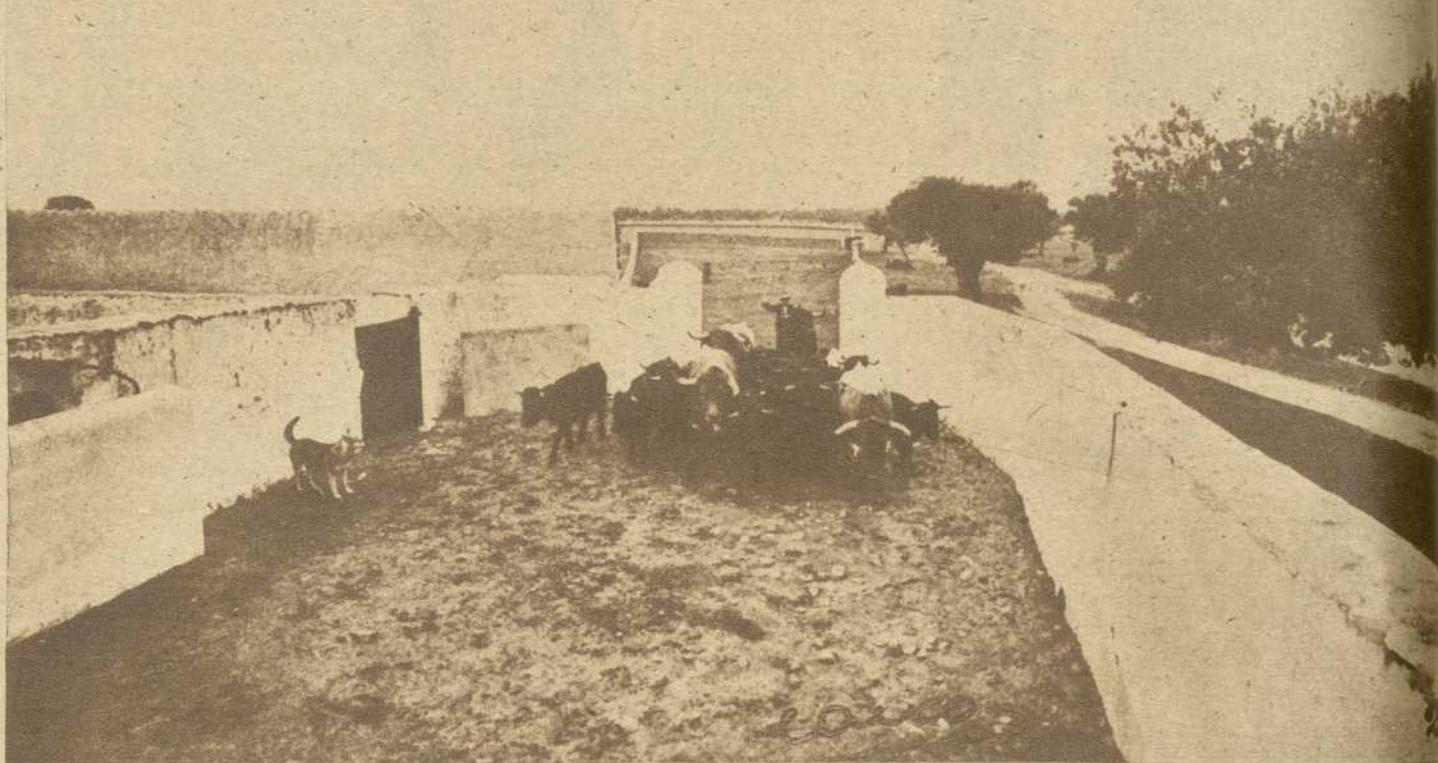
¿LOS PRIMEROS de SAN ISIDRO?

*Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Jaime Ostos, en la
tienda de «Cerroalto»*



MIENTRAS la afición inverna en las peñas y ameniza sus tertulias con acompañamiento de turrón y licores, el meollo de la fiesta de toros —la ganadería brava— no descansa. Criar con escrúpulo las reses que han de continuar una gloriosa tradición de casta brava es una tarea que no admite vacaciones, sino al contrario: vocaciones y decidida dedicación a la tarea.

La empresa de Madrid —que se ha sumado a las atenciones ganaderas para no correr los azares que de otro modo tendría en su extensa programación en la temporada— ha celebrado muy recientemente su tienda en «Cerroalto». Hubo en la fiesta animación, buena casta, alegría y buen toreo; porque siempre los toreros que sienten la llamada de la afición están prontos a marcarse un recorte y pegar un muletazo que les permita estar «puestos» en los albores de la temporada.



En «Cerroalto» hubo varios de gran categoría, que alternaron con novilleros y aficionados. De entre estos últimos hemos de destacar a Paco y Jaés Manuel Stuick —hijos de don Livinio—, que se dieron muy buena maña con la franela, y al padre de Julio Aparicio, que se las lió bravamente con una vaquilla «colorá». Anduvieron también por el ruedo el propio don Livinio, el señor Escanciano, el ganadero señor Zaballos, el apoderado Sánchez Mejías y los novilleros Adolfo Aparicio y Juan Vázquez.

Las «palabras mayores» estuvieron a cargo de los matadores de toros Julio Aparicio, Manolo Vázquez, Jaime Ostos y Antonio Vázquez. Todos ellos tuvieron buen género para hacer diabluras —desde picar a simular la suerte con el estoque— y demostraron que no se duermen sobre los laureles pasados.

Y el periodista —que anda sacándoles punta a las coincidencias para jugar a vaticinador del futuro— se pregunta de manera inocente: ¿Habremos dado ya en esta información los primeros nombres para los venideros carteles de San Isidro?

4



5



- 1 Los invitados.
- 2 El encierro.
- 3 En los corrales.
- 4 Julio Aparicio.
- 5 Paco Parejo toma notas.
- 6 Manolo Vázquez.
- 7 Jaime Ostos.
- 8 Antonio Vázquez.
- 9 Juan Vázquez.
- 10 José Manuel Stuick.
- 11 Paco Stuick.
- 12 Adolfo Aparicio.
- 13 Julio Aparicio padre.
(Fotos Cano)



7



8



9



10



11



12



13

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Don Livinio Stuyck ha hecho públicamente su pronóstico para la temporada de este año recién nacido. Es bueno, optimista, aunque no ha dejado de señalar el problema indudable de la escasez de ganado, que ya se acusó en las últimas corridas de 1957. Sus palabras textuales con relación a este conflicto fueron las siguientes: «Se acometió la temporada de 1958 con el temor de la escasez de ganado, que ya se inició al final de la de 1957; pero con las previsiones adoptadas tal vez podrán superarse las dificultades.»

Puede suponerse que tales previsiones son tan sólo relativas a la propia empresa madrileña, que a estas horas tendrá probablemente hechas sus compras de ganado para poder dar, poco más o menos, los mismos espectáculos que nos ofreció en 1957, en cuyo caso el generoso público de Madrid, en el que está representado el de España entera, e incluso el del mundo entero, puede darse por satisfecho.

Pero si es bueno que se hayan adoptado particularmente medidas para que en la Meca del torreo no se advierta la evidente escasez de ganado, aún sería mejor que se adoptaran las necesarias para que ocurra otro tanto en todas las Plazas de España. «Si, porque eso de la escasez es relativo», afirmó persona competente en la materia, que por razones que he de respetar conservaré en el anónimo.

—Hay toros —continuó—, como todos sabemos, aunque esos toros tengan que ir injustamente al matadero año tras año.

—¿Está usted seguro? —le pregunté asombrado—. Yo creía que esos toros, a los que parece se refiere, no se lidiaban en corridas de categoría, pero sí en Plazas de menor importancia. Repasando estadísticas, me pareció ver anunciadas reses de ganaderías, poco o nada vistas en las grandes Plazas, en festejos de pequeñas poblaciones, a base de diestros de segunda y tercera fila.



—Algunas se lidian, pero no todas, ni mucho menos. Yo le aseguro que si se adoptasen ciertas medidas podrían celebrarse tranquilamente no menos de las 301 corridas y las mismas 425 novilladas que se han celebrado en 1957.

—¿Qué medidas son esas y quiénes habrían de adoptarlas?

—Los llamados a intervenir en el asunto son, a mi juicio, el Grupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato de la Ganadería y el Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo. Este debería solicitar de aquél declaraciones juradas de todos los ganaderos, en las que constase detalladamente, con las correspondientes reseñas, todas las reses aptas para ser lidiadas reglamentariamente como novillos y como toros.

—¿Es que no se hace algo semejante? —interrumpí.

—Lo dudo... No creo que el intercambio de impresiones e ideas entre estos dos grupos sindicales tan afines se realice con toda la extensión necesaria.

Volviendo a lo que estamos, si como sospecho hay reses suficientes, las medidas a adoptar conjuntamente por ambos Grupos son simplemente dos. La primera, clasificar las ganaderías en dos o tres categorías, que se coordinarían con las de las Plazas en que necesariamente habrían de lidiarse. Y la segunda, que en el caso probable de que aún sobrasen reses para la exportación, sólo se autorizase la salida de las menos importantes. O prohibir la exportación si no hubiere las suficientes para cubrir las necesidades españolas.

Ignoro si semejantes medidas serán viables o, por el contrario, si existen acuerdos tales que estas líneas constituyeran un nuevo descubrimiento del Mediterráneo. En este último caso la publicidad sería muy conveniente; en el primero, quizá valiera la pena de aceptar por quien corresponda las sugerencias, sino para llevarlas a la práctica, que tal vez tendría sus obstáculos, al menos para tomarlas como punto de partida para intervenir en un asunto tan cacareado ya como el de la escasez de ganado para la próxima temporada.

De permanecer en el silencio pudiera ocurrir, dada la suspicacia del público, que por el simple hecho de suponer que no hay toros, o que hay muy pocos toros, se vean las corridas con prevención y se protesten muchos más toros de los que normalmente se protestan. Tenemos la experiencia de que cuando en una corrida anunciada se desechan toros en el apartado, se protestan los que salen sistemáticamente. Juegan mucho los factores psicológicos de la multitud cuando va a las corridas con prejuicios sugeridos. La idea de ser víctima de un engaño la exaspera, predisponiéndola a la violencia. Es un fenómeno muchas veces comprobado que, si llena de orgullo y satisfacción a quienes lo provocan, produce graves trastornos en los públicos, con los consiguientes perjuicios para la marcha de la Fiesta.

Por interés de los propios ganaderos, el Grupo de Criadores de Toros de Lidia debería ponerse en contacto con el público a través de la Prensa, despejando una incógnita que pudiera tener influencias perjudiciales en el desarrollo de la temporada.

EL «CASO HERMANOS GIRON»

En Caracas lo dan por resuelto. — Pero lo cierto es que está pendiente de reconsideración por la Junta Sindical de Matadores de Toros de España

NUESTRO corresponsal en Caracas, Antonio Navarro Jr., nos ha remitido —junto con la cordial felicitación de Navidad, que agradecemos— un recorte de un periódico caraqueño que, a la letra, dice como sigue:

«El doctor José Antonio Cabello Arizaleta —Pepe Cabello para los taurinos— regresó ayer de España, a donde fué para tratar de resolver el caso de la suspensión de los hermanos César, Rafael y Curro Girón, en su carácter de asesor jurídico del Sindicato Nacional de Toreros de Venezuela.

Y, a su regreso, el abogado taurino se muestra plenamente satisfecho del resultado de su gestión.

—Para la temporada próxima —afirmó—, los Girón podrán torear cuantas corridas quieran.»

A continuación, el periódico hace una breve glosa de la anterior noticia, que está concebida en los siguientes textuales términos:

«Lo dijo como noticia primera, entera, do como está de que es ésa la que espera el público, y agregó que trae para la U. N. T. un informe detallado, explicativo de cómo se resolvió el caso, pero dice que de esto no puede informar antes de que lo conozca el organismo gremial.

Para el periodista, para los aficionados todos, tenía la noticia, y esa sí que no quería reservársela, aunque sin entrar en detalles: los Girón no tendrán inconvenientes para torear en España desde el mismo momento en que comience la temporada.

Quisimos saber lo cierto del problema que tuvo Pepe Cabello con La Casa de la Moneda, y el abogado explicó que todo se motivó en una denuncia hecha contra él en España, pero que el caso había sido resuelto satisfactoriamente y juzgado ya a su favor.

Ya en Caracas, a donde regresó con un día de adelanto a lo proyectado, pues la línea aérea modificó su itinerario para no pasar la Nochebuena de Navidad en pleno vuelo, el abogado taurino recibía ayer a periodistas y amigos en su residencia de San Bernardino.

La fecha navideña y la noticia que traía merecían un brindis, y por el éxito de la gestión del asesor jurídico de la U. N. T. levantaron la copa sus amigos.»

En vista de la anterior información, y con objeto de confirmar una noticia de importancia que nos llegaba de América, cuando debía de haber surgido en Madrid, nos hemos puesto en contacto con el Grup Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, a fin de conocer el estado actual del caso de los hermanos Girón. Y el diálogo telefónico con persona responsable y enterada se ha desarrollado en los siguientes términos:

—¿Es cierta esta información de la prensa venezolana?

—En el Sindicato ignoramos las razones que habrá tenido el señor Cabello para hacer estas declaraciones a los periódicos, ya que el asunto, hasta la fecha, se encuentra en el mismo estado.

—¿Cuáles fueron, pues, las gestiones del señor Cabello?

—Dicho señor planteó ante el Sindicato dos cuestiones distintas. La primera era una consulta sobre si la sanción a los hermanos Girón era para todos los ruedos de la geografía taurina o si solamente se limitaba a las plazas españolas. La segunda era la petición de que la sanción impuesta a los diestros venezolanos fuese levantada.

—¿Cuál fué la respuesta del Sindicato?

—A la primera cuestión se le contestó oficialmente que la prohibición de torear hasta determinada fecha se limitaba a los ruedos españoles, toda vez que sobre los ruedos extranjeros en que actúen toreros no españoles el Sindicato



José Cabello

entiende que no tiene jurisdicción, ni ha pretendido en ningún momento tenerla. Otro hubiera sido el caso de diestros españoles, sobre los que, por el «jus sanguinis» se tiene autoridad plena, estén dentro o fuera de España. A los extranjeros solamente se les exige que cumplan la ley o la norma española cuando se encuentren en nuestra patria.

—¿Y sobre la segunda cuestión?

—Sobre el tema de levantar la sanción se acusó recibo al escrito presentado por el señor Cabello, y oficialmente fué tomado en consideración para su estudio. Pero ni sobre éste ni sobre los otros temas que tiene pendientes de resolución la Junta de Matadores de Toros ha recaído acuerdo, ya que la Junta no se ha reunido ni lo hará hasta pasadas las fiestas del Año Nuevo.

—Se habla de unas cartas de personalidades relevantes intercediendo por los diestros sancionados, ya que la organización de la corrida —aunque fuese contra las normas sindicales— se hacía con el benéfico fin de todos conocido en favor de los damnificados por la catastrófica inundación de dicha ciudad.

—Tanto esas cartas como otras muchas que han llegado —unas de España y otras de Venezuela, unas a favor del acuerdo y otras en petición de que sea reconsiderado— serán estudiadas en su momento. Hay que tener en cuenta que la Junta en que se acordó esta limitación de actividad de los hermanos Girón duró cerca de tres horas, y en ella se conocieron todas las opiniones y se ponderaron todas las actitudes; no se puede pensar, pues, que haya habido impremeditación ni ligereza para determinar la sanción. Y de la misma manera no se puede obrar con ligereza al reconsiderar el caso, cuando llegue el momento. De lo que no se puede dudar nunca es de la buena disposición del organismo sindical y de los diestros españoles en él encuadrados a la hora de tomar decisiones. Pero éstas, como ya le he dicho, se harán esperar hasta la próxima Junta.

—Entonces, ¿la noticia de los periódicos de Venezuela?

—Es, en el mejor de los casos, prematura. No responde a ninguna realidad oficial.

—Y cuando la Junta se reúna, ¿qué acordará?

—Descuide usted..., que en cuanto haya noticias se las comunicaremos.

Y, tras los saludos de rigor, guardó silencio el informante.

Esto es cuanto el llamado «caso hermanos Girón» ha dado de sí durante las últimas jornadas.

Cómo hacían los contratos los ganaderos de antaño

indiciones estamos conformes y á su cum-
plimiento mutuamente, y queremos que esta obliga-
ción tenga fuerza y valor legal que si fuera una escritura
hecho de su cumplimiento con nuestros bienes habido
ciento por ciento en Madrid á ventidós de
ochocientos ochenta y siete.

Conde de Patilla

- seis toros de su ganadería.
- 2ª El precio de los seis toros por que se hace la presente obligación es el de diez mil pesetas en dehesa, que el comprador pagará en dinero efectivo de plata u oro precisamente, en esta Corte, antes de la salida de los toros de la dehesa, quedando además persona alguna para responder de las consecuencias de este contrato.
- 3ª Los seis toros se lidiarán juntos y en corrida entera por el orden que S. E. designe, no pudiendo correrse con otros ni en competencia, ni usar moñas ni otros distintivos mas que en divisa celeste, blanca y encarnada.

Diez mil pesetas cobró el conde de Patilla por los seis toros que se lidiaron en Murcia en la tercera corrida de inauguración de la actual Plaza El ganadero se reservaba dar el orden de salida de los toros al ruedo

Treinta reales diarios ganaba el mayoral y dieciséis los vaqueros que condujeron el ganado

ENTRE los documentos que guardo en mi archivo tengo varios contratos de toreros y ganaderos de antaño, que tienen muchísimo interés para los aficionados que gusten saber de estas cosas. En el presente trabajo voy a dedicar mi atención a la escritura firmada por el señor conde de Patilla y don José Cayuela Ramón, representante de la Sociedad Cooperativa de Empleados de la Plaza de Murcia, entidad encargada de organizar los festejos taurinos de la inauguración del citado coso.

Tuvo lugar la efemérides en el año 1887, y durante los días 6, 7 y 8 de septiembre se celebraron tres corridas de toros, en las que tomaron parte los diestros más en boga de la época. En la primera, Rafael Molina, «Lagartijo»; Juan Ruiz, «Lagartija», y don Luis Mazzantini lidiaron toros de Murube. Dicen las crónicas que el ganado estuvo tan sobrado de kilos como falto de bravura. De los espadas destacó el murciano, que estuvo «bien a secas». En la segunda, en la que también actuaron los mismos toreros, se lidiaron reses de Miura, y la cosa se dió mejor para los coletudos. Y en la última, con el mismo cartel de matadores, se lidiaron los toros del señor conde de Patilla, que son los toros de los que, como ya he dicho, poseo el contrato de compra-venta y cuyo documento es el objeto principal de este artículo.

El contrato tiene la fecha del 23 de mayo de 1887. Está firmado exclusivamente por el aristócrata ganadero, pues era el que éste envió al señor Cayuela Ramón, comprador de las reses, que, según reza en la escritura, debían «ser lidiadas y muertas en las corridas que deben verificarse en la Plaza de Murcia en los días 6 al 10 del próximo mes de septiembre». En la cláusula segunda se dice, en lo referente al precio de ajuste de los toros: «El precio de los seis toros por el que se hace la presente obligación es de DIEZ MIL PESETAS en dehesa, que el comprador pagará en dinero efectivo, de plata u oro, precisamente, en esta corte antes de la salida de los toros de la dehesa, quedando además persona abonada para responder de las consecuencias de este contrato.»

Esta cláusula del contrato de referencia, a excepción del modo de hacer efectiva la cantidad importe de la venta, es la misma, con alguna ligera variante, que rige en los ajustes actuales.

La cláusula segunda es curiosa en extremo, pues, a la sazón, no se hacía el sorteo de los toros, ya que era el ganadero quien daba el orden de salida de los mismos. Veamos textualmente cómo consta en el contrato: «Los seis toros se lidiarán juntos y en corrida entera por el orden que S. E. designe, no pudiendo correrse con otros, ni en competencia, ni usar moñas ni otros distintivos más que su divisa celeste, blanca y encarnada.»

En el apartado cuarto hay un dato muy interesante para los toristas. Es el siguiente: «... han de estar (los toros) en buen estado, sanos, sin defectos y con edad necesaria para la lidia...»

En lo referente al destino que pueda darse a los toros, el señor conde de Patilla, como actualmente los criadores de reses bravas, toma sus medidas en la cláusula sexta, concretándolo de la siguiente forma en la séptima: «Los seis toros han de morir precisamente en la Plaza, y si por cualquier causa alguno de ellos quedase vivo, el comprador se obliga a sacrificarlo al día siguiente en el matadero público como se previene en la anterior condición.»

En los tiempos que fué firmado el ya tantas veces aludido contrato, el traslado de las reses de la vacada a la Plaza donde habían de lidiarse se hacía casi siempre «andando». Veamos cómo concreta en la condición octava el ganadero el modo de hacerlo: «Los referidos toros serán conducidos precisamente por los criados y vaqueros que S. E. tiene, siendo de cuenta del comprador todos los gastos que se originen en la conducción, incluso los jornales del mayoral y vaqueros hasta su regreso a la dehesa de donde salgan, sirviendo de gobierno que el mayoral ganará treinta reales diarios y dieciséis cada uno de los vaqueros, todo en seco.»

Como en las conducciones del ganado podía ocurrir que se inutilizara alguno de los caballos destinados al efecto, el señor conde de Patilla hacía cons-

tar en el apartado noveno lo referente a esta posibilidad, como igualmente lo que había que abonar al mayoral encargado de la conducción por los derechos de cabestraje: «El comprador abonará al mayoral encargado de la conducción los derechos de cabestraje a razón de sesenta reales por toro y la gratificación de costumbre por los encierros. También abonará el valor de cualquier cabestro o caballería que se desgracie durante el viaje, pues queda sentado y convenido que desde el momento de la entrega de los toros en la dehesa toda la responsabilidad es de cuenta del comprador, teniendo entendido que los cabestros de caballo y cola valen tres mil reales cada uno, mil quinientos los de la tropa, tres mil reales el caballo del mayoral y mil quinientos cualquiera otro que vaya en el ato.»

En la escritura a que estamos dedicando nuestra atención el aristócrata ganadero se ocupa de manera especial, en el apartado doceavo, de la suerte de varas: «Las puyas y topes estarán arregladas precisamente a la costumbre y escantillón que se usa en la Plaza de Madrid, y de ninguna manera vaciadas,

ni se usarán otras puyas que puedan llevar los picadores por más que éstos aleguen marcas de otras plazas. Para el cumplimiento de esta condición el comprador se obliga a ponerse de acuerdo con la autoridad para que ésta le sostenga en su compromiso de que las puyas y topes que han de usarse en la corrida serán en un todo iguales al modelo de Madrid, no pudiendo obligar al vendedor a que salgan los toros antes de cumplir este requisito. Mas si por cualquier circunstancia se alterasen las puyas y topes en favor de otros toros, habrán de disfrutar los de S. E. de las mismas ventajas.

Para poner punto final a este trabajo, en el que he puesto de mi parte muy poca cosa, sólo me falta decir que los toros del señor conde de Patilla en la lejana tarde del día 8 de septiembre de 1887 se dejaron cortar una oreja tres de ellos, cuyos trofeos fueron concedidos a «Lagartijo», «Lagartija» y Mazzantini, quienes derrocharon mucho arte y valor.

GANGA

(Reproducciones de López.)

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue taumachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

Cualquier tiempo pasado...

Fiestas taurinas en las Cinco Villas

La primera fiesta taurina que presencié en los años de mi niñez fué una corrida de vaquillas en la plaza principal de mi amada villa. Tomé afición al espectáculo, y mis pocos años no fueron obstáculo para que fuera a presenciar, siempre que tuve ocasión, tan gallardo festejo. He visto por tierras aragonesas, que son las de mi patria chica, grandes y divertidas cosas en las corridas de vaquillas. Guardo memoria de cuanto vi y podría contar ahora cómo se hacen los encierros, en los que no dejan de intervenir, cuando las reses están en las calles del caserío, las mujeres; cómo se montan los tablados y cómo se combiná la distribución de carros y talanqueras; cómo se arman los toriles y cómo se organiza la lidia, para que el desorden llegue a parecer natural.

Sé que, si bien conocidas por todos, sería de amable recordación el relato detallado de las incidencias de una corrida de vaquillas; pero sólo quiero narrar, llanamente, algunas particularidades que las fiestas taurinas tienen en las Cinco Villas aragonesas, y me permitiréis que os diga algo también acerca del primer «fenómeno» taurino que he conocido.

He visto en aquellas plazas una suerte de la que no tengo noticia que se ejecute por otras latitudes. Para practicarla es preciso atravesar por su mitad un cuévano —que en mi tierra se llama roscadero— con un palo del grosor de un mango de azadón —de ajau, dirían allí—. Con el roscadero apoyado en el pecho y sujetándolo por los extremos del palo, un hombre desafia a la bestia. Cornea ésta el cuévano. Tras el portador del roscadero se colocan en fila de a uno otros mozos, que ayudan al primero en la tarea de reprimir el ímpetu de la bestia. Y acaba la suerte cuando el mozo más ágil logra montar a lomos de la vaquilla y se apea, después, sin detrimento físico siempre, pues sus compañeros impiden que suceda cosa que dé que sentir. Esta suerte llegó a ser suprimida, a petición de los ganaderos, por el gran quebranto que sufrían las reses; pero hubo de ser autorizada de nuevo, porque sin ella las corridas de vaquillas perdían, en mi amada tierra, casi toda su emoción.

He visto docenas de veces, en diferentes plazas, una vaquilla que tenía su historia y su fama. Era vieja, pequeña y fea. La conocían por un nombre que parecía alias de mujer con historia y fama: la «Pelos». Era fama que nunca se arrancó en falso; ni una sola vez se movió del centro de la plaza sin prender a algún mozo, que sólo mozos pisaban la plaza cuando aquella vaquilla salía del toril. Había enviado al pudridero a no pocos jóvenes, y, sin embargo, cuando se iniciaban las gestiones para hacer el ajuste de las corridas, siempre se ponía al ganadero la condición de que incluyese a la «Pelos» en el lote. Como todas

las vaquillas tenidas por peligrosas, llevaba una esquilita que anunciaba la tragedia o, al menos, el coscorrón. Murió —ella, que a tantos arrancó la vida— de vieja, en el prado, hacia el mediodía de un día de primavera.

He visto no pocos ejemplares de vacas de las llamadas «rinconeras». Estas vaquillas no corretean por las plazas. Buscan, por bajo los carros, por los huecos que quedan entre tabla y tabla, o por las talanqueras —«teclas», en mi tierra—, al espectador descuidado que está a su alcance. Saben prenderlo con un pitón, sacarlo de su sitio y cornearlo ferozmente. Vaca de éstas ha habido que se ha puesto de manos sobre el varal de un carro para prender a su víctima.

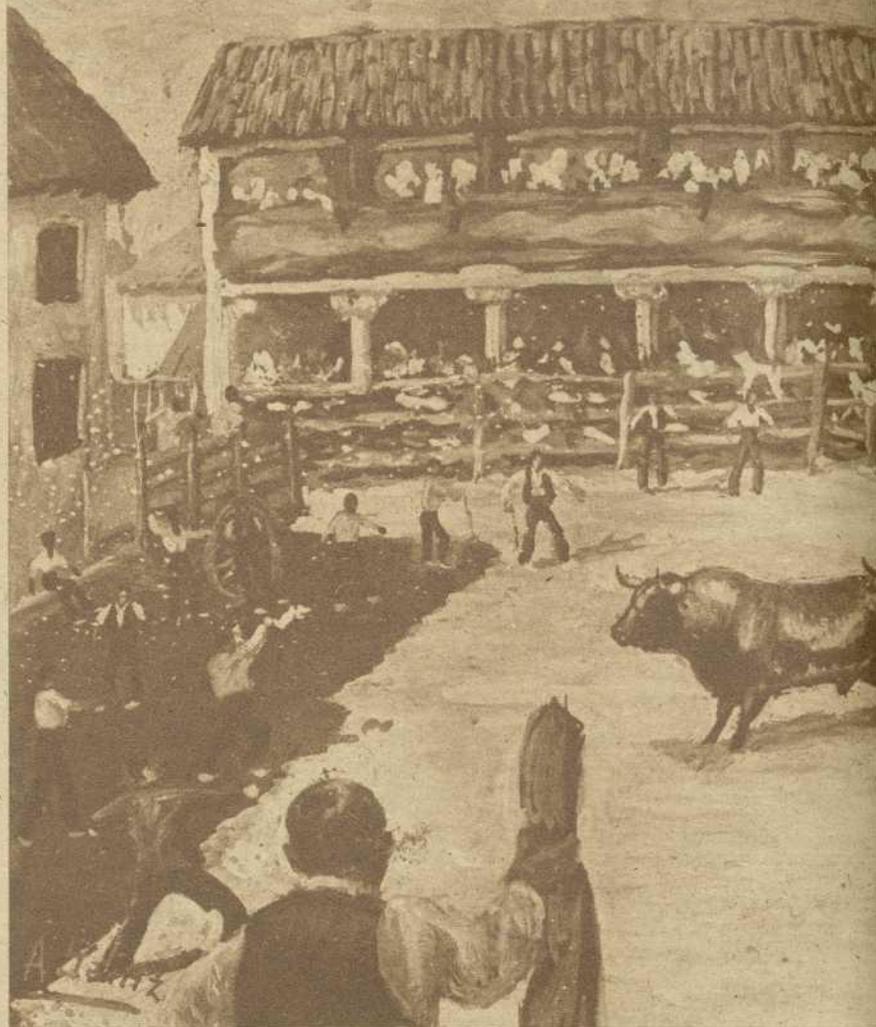
He visto muchas cosas peregrinas en las corridas de vaquillas, pero la que más me ha impresionado siempre ha sido la actuación de «Cocinas». A ninguno de los llamados «fenómenos» he admirado tan profundamente como a este hombre magro, todo nervio y genio, que la gente de mi tierra conoce por el apodo de «Cocinas».

Bien. ¿Sabéis cómo es una vaquilla de las que se corren en los pueblos? Antes de torrearla por primera vez en una plaza pública, lo ha sido ya en docenas de ocasiones en festejos privados. Algunas hay que fueron corridas cen-



tenares de veces. «Cocinas», con su característico garabato moreno y su boina pequenísima sobre el cogote, haciendo gala de un estilo tan suyo, que marcó una época, recortaba a todas —absolutamente a todas— las vaquillas, sin más defensa que su agilidad y maestría. Nunca usó capote o cosa parecida. Citaba de largo, desafiaba de frente y emprendía su carrera al tiempo que se arrancaba el animal. Siempre sucedía que «Cocinas» daba con la mano izquierda en el testuz, a la vez que con la derecha atrapaba en el aire su boina volandera.

Si en el recorte «Cocinas» era el maestro, en el quiebro llegaba a la ci-



ma de lo genial. No conozco en la historia de la tauromaquia ningún caso de torero que se pueda parangonar al de este «fenómeno» aragonés. Yo he visto dar a «Cocinas» seis quiebros seguidos a una vaquilla. Y no le dió más porque fué requerido por unos entusiasmados espectadores para que participara de las delicias que encerraba su bien repleta bota de vino, y, en opinión del héroe, hubiera sido mal visto por todos si no hubiera aceptado inmediatamente la invitación. Luego, me dijeron que tal hazaña no pasaba de ser un capítulo más en la historia taurina del taustano, porque «Cocinas» es de Tauste, dato que no consigné hasta ahora.

Murió la «Pelos»; los años obligaron a «Cocinas» a retirarse, y ahora no sé qué figura taurina priva por mi tierra

ni cuál es la vaca de más fama por su picardía.

Sé que «Cocinas», en los ratos que le deja libres su ocupación de remendar cacerolas, se dedica a cazar raposas por medio de un procedimiento inventado por él, y, como suyo, genial. Atrapa raposas ayudándose de un bombardino. Sabe que estas alimañas tienen un oído fino y delicadísimo. Descubierta el lugar de la madriguera, nuestro hombre hace sonar, en una de las entradas, su bombardino. Sale el animal acobardado, y es entonces cosa fácil darle caza. Pero estas y otras habilidades de «Cocinas» no tienen nada que ver con sus hazañas taurinas, y, por otro lado, es hora ya de que hagamos punto final.

BARICO



R. Domingo

LA PLAZA DE TOROS DE JAÉN, VETUSTA Y CASI EN RUINAS, SOLO PODRA SER RECONSTRUIDA CON EL ENTUSIASTA Y UNANIME ESFUERZO DE LA AFICION

LA Plaza de toros de Jaén, vetusta y casi en ruinas, sólo podrá ser reconstruida con el entusiasta y unánime esfuerzo de la afición. Nos consta los esfuerzos de la Alcaldía por resolver el problema, conocemos todas las entrevistas que se han celebrado, todos los diálogos al respecto sostenidos, todas las conversaciones efectuadas, pero nada concreto ni eficaz ha podido lograrse. Así, ante la temporada próxima, Jaén se encuentra con un coso famélico, derregado, impropio, indudablemente, de una ciudad que, como esta del Santo Reino, tanto ha batallado —y batalla aún— en sus nobles deseos de conquista, en sus auténticos anhelos de superación...

Como pronta solución del problema —y aquí la opinión de las peñas taurinas jiennenses— se sugiere la emisión de acciones *de tipo popular*, amortizables en sorteos anuales. Idea excelente, a fe, si los aficionados hacen lo imposible porque cristalice el empeño...

Hace tiempo —más de un año— me hablaba de esto un modesto artesano jiennense —Felipe Cobo—, y tanto entusiasmo ponía en sus palabras y tan ilusionado se hallaba con su iniciativa, que me permití hacerla mía y comentarla con cariño ante distinguidos aficionados. El resultado ha sido una aureola popularísima, un eco esperanzador y, claro está, la posibilidad de que, *todos a una, como en Fuenteovejuna*, se vaya al intento con bríos renovados, con sólida fe en el éxito.

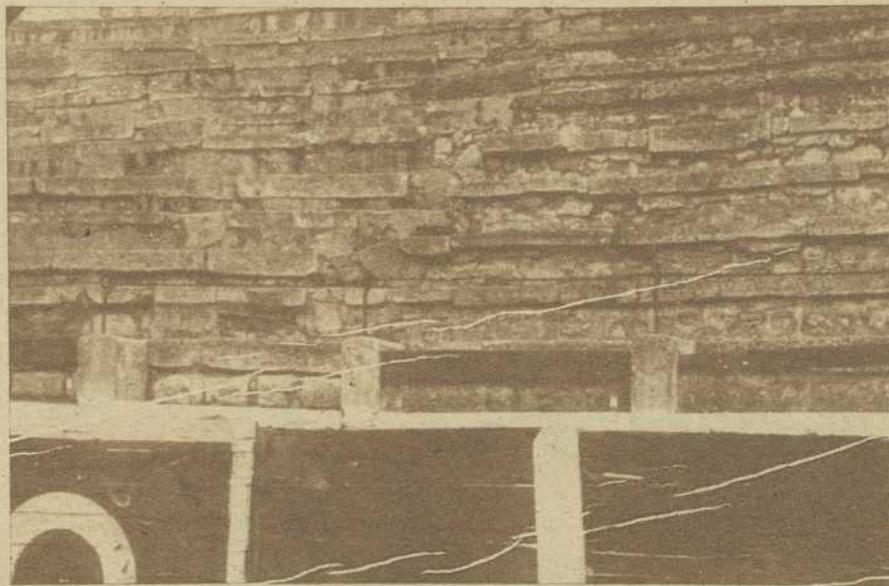
De Jaén, pues, depende el triunfo. De Jaén y de los jaeneros. Porque ha de tenerse en cuenta que el problema de la Plaza de toros no es ya de tipo *taurino*, sino de *tipo local*. Y cuando en una ciudad hay algo que causa sonrojo y pena —y el circo de la Alameda mueve a risa— es necesario deruirlo y levantar, en su mismo lugar, en su actual y *único* emplazamiento, un coso nuevo, bello de líneas, pleno de armonía, que huela a español, a tardes de toros en aromas evocadores, a *eso* que, por ser *nuestro*, por constituir parte de nuestros sentimientos, no puede ni debe quedarse atrás. ¿Comprenden mis lectores?

Así, pues, ahí está la solución, plasmada en letras de molde. Y ahora, amigos, la afición de Jaén tiene la palabra.



He aquí una perspectiva realmente lamentable

Como pronta solución del problema, se sugiere la emisión de acciones «de tipo popular», amortizables en sorteos anuales

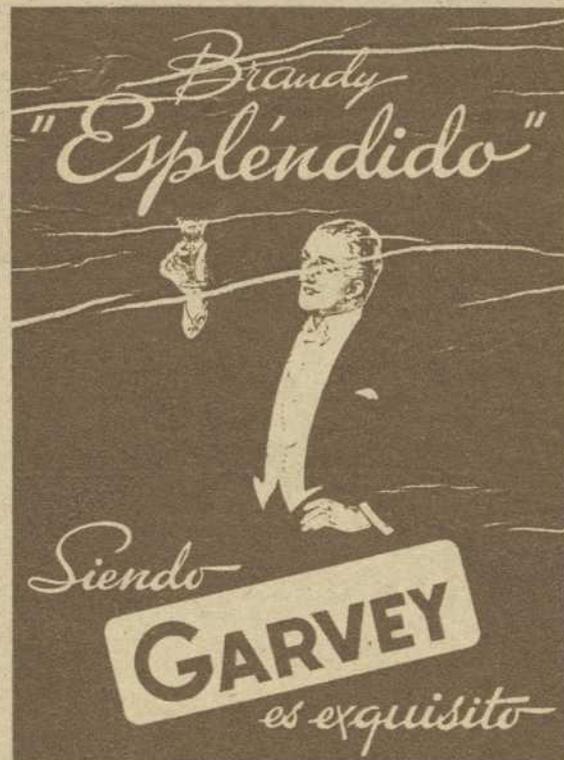


RAFAEL ALCALA



A «estón» se le llama puerta principal... (Foto Ortega)

Esto es el «tendido»: de algún modo hay que llamarlo



Ahora que no torea, ¿quiere usted hablar sin miedo?

JULIO APARICIO: "Seguiré toreando mientras me ponga a gusto el vestido de luces"

"El mejor torero que yo he visto ha sido «Manolete», y creo que tardará mucho tiempo en salir otro que se le parezca"

El diestro madrileño declara que los toreros que salen hoy tienen "mucho prisa"

—Julio, ¿estás dispuesto a hablar sin miedo?

—¿Quién habla de miedo ahora, en invierno, hombre?

Aparicio está en su casa de la avenida del Doctor Arce, donde se instaló cuando la fama y los millones le ahuecaron de la calle de Ayala. Nos esperaba leyendo una revista de cine que, naturalmente, deja sobre la mesa para atendernos. El descanso de estos meses antitaurinos sienta bien a los toreros; sin las preocupaciones del calendario de las ferias, su semblante tiene una expresión más serena; esta tranquilidad la acusa la báscula. Después vendrán los días de sacrificios, para recuperar la línea que exige el vestido de luces.

—¿Cuánto has ganado de peso, Julio, en estos meses?

—Lo menos cuatro.

—¿Te da optimismo esto?

—Sí, pero es un optimismo a plazo fijo.

—¿En qué piensas?

—Pienso que un torero no debe pensar en esta época del año.

—Esto indica que vas a seguir toreando, ¿no?

—¿Y qué quieres que haga.

—¿Qué te anima a seguir en la brecha?

—Que todavía me pongo a gusto el traje de torear.

—¿Para seguir luchando o para sumar temporadas cómodamente?

—El toreo no es comodidad, y en estos tiempos, menos; por tanto, hay que luchar. Y como mi carrera ha sido a base de lucha, pues ya estoy acostumbrado.

—Esto está de acuerdo en lo que se dice por ahí.

—¿Qué se dice? Porque se dicen tantas cosas...

—Pues que como te has gastado bastantes millones en una finca, quieres reponerlos en la cuenta corriente.

—Eso no es cierto, porque si he sacado del Banco ha sido para hacer una inversión con el fin de asegurar el porvenir. Además, bien sabe Dios que sigo en el toreo con la misma afición que cuando empecé.

—¿Te convertirás en labrador?

—Desde luego. Cuando me retire, con esto y con llevar la plaza de El Escorial, no perderé el contacto con los toros, que ha sido la ilusión de toda mi vida.

—Oye, Julio, ¿qué vida hace un torero en invierno?

—Totalmente distinta que en verano.

—¿Destorear?

—Pues no es eso precisamente.

—¿Gastar dinero? Como en el verano lo ganamos, en el invierno hay que gastarlo.

—¿En qué se le va más dinero a un torero durante el invierno?

—En gasolina.

—¿Y en el verano?

—En agua mineral.

—¿Se presenta dura la próxima campaña?

—Más o menos, como todas.

—De las diez temporadas que llevas, ¿cuál fue la más dura para ti?

—La del 51, porque no empecé bien con el toro y, como era el primer año de matador de toros, siempre es más difícil. Pero en las ferias del Norte me arrimé mucho y terminé la campaña en el sitio que ocupé desde entonces.

—¿Hasta dónde debe llegar la ayuda de los apoderados?

—Los apoderados, cuando más falta le hacen a un torero es cuando

éste no corta orejas todas las tardes; entonces es cuando necesita su ayuda, que se justifica demostrando su confianza y su cariño hacia el que depositó en él toda su confianza.

—¿Por qué hay actualmente tantos apoderados como toreros?

—Porque es más fácil firmar con la mano derecha que pegar naturales con la izquierda.

—¿En qué Plaza has toreado más veces?

—En la de Valencia.

—¿Dónde te aplaudieron más?

—En Valencia.

—¿Y dónde te han hecho sufrir más?

—También en Valencia.

—¿Qué te pasa con los valencianos, hombre?

—Es el exceso de confianza.

—¿Cómo estás ahora con tus paisanos?

—Superior.

—Tus grescas, te ha costado ¿eh? En esto pasa como en el amor, que para ser querido tiene que ser querido.

—Oye, Bienvenida me dijo el otro día que se estaba logrando una cosa tan importante como es la unión entre los matadores de toros. ¿Es cierto?

—Sí, sí.

—¿Esto permitirá llegar a la libre contratación?

—Con ello pretendemos que, tanto a los matadores de toros como a los novilleros y subalternos, se nos respeten nuestros derechos. Todo, como es lógico, redundará en beneficio de la Fiesta.

—¿Qué falta por conseguir para que la cosa marche bien?

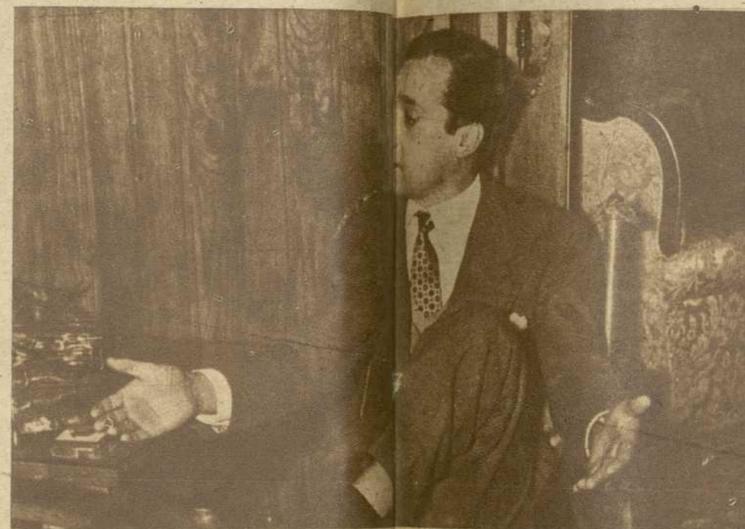
—Muchas cosas.

—¿Por ejemplo?

—Te encuentro muy atacón.

—Responde, ¡hala!

—Con la unión de los toreros se conseguirá, por ejemplo, que no llegue el convenio con los mejicanos a lo que ha llegado ahora, momento en que se debe mucho dinero a varios toreros españoles. Y ellos han sido los que han roto las relaciones sin ningún motivo, alegando que en Es-



«Ellos han sido los que han roto las relaciones cuando que en España han toreado poco»

«Hay tantos apoderados porque es más fácil siempre he tenido muchas ganas de torear firmar con la mano derecha que pagar a Sevilla y no he perdido la ilusión, aunque naturales con la izquierda», dice a Córdoba, que comprender que la feria de abril el joven maestro madrileño de Sevilla...»



«Cuando me retire, con la finca que he adquirido y con llevar la plaza de El Escorial, no perderé el contacto con los toros»

«Cuando más falta hacen los apoderados es cuando los toreros no cortan orejas todas las tardes; entonces es cuando se necesita más ayuda, que se justifica demostrando su confianza», asegura Julio

Para compensar los sacrificios y privaciones a que ha de someterse el torero durante la época de toros —época del agua mineral—, Julio se aficiona al «whisky»



Es natural que en el mes de diciembre, cuando se perdió el estrépito de los ruidos y llegaron las zambombas, los panderos y las sartenes, los toreros no quieran ver a los toros ni en pintura. Por eso hubo que convencer a Julio para que se pusiera delante de esa manada de toros al óleo, aunque no pudo evitar ese gesto suspicaz y zumbón a la vez (Fotos Martín)

paña han toreado poco, cuando aquí está bien demostrado que el que se arrima torea donde quiere y como quiere.

—¿Rectificarías algo sobre la dirección de estos asuntos en ambos países?

—Yo puedo decirte que entre los toreros que intervenimos en esto no hay egoísmo personal, antes al contrario, lo que únicamente deseamos es resolver las cuestiones para el bien general. Sobre otros países, a mí me parece que debieran dirigir estas cosas toreros en activo y con ilusiones por torear en todas partes del mundo taurino, y particularmente en España, que es donde se ponen en dinero y en corridas los que se justifican, pues sin el triunfo en España no se ha dado el caso todavía de que ningún torero se haya hecho millonario.

—Ya se empiezan a dar nombres para la feria de San Isidro, ¿podemos anticipar el tuyo?

—Yo siempre he estado y estoy dispuesto a torear en Madrid, donde no he faltado ningún año desde que soy matador de toros.

—¿Y a Sevilla, Julio?

—Siempre he tenido muchas ganas de ir y no he perdido esta ilusión, aunque la feria de abril de Sevilla también tiene su aliciente como espectador.

—¿Por qué has toreado tan poco allí?

—Casi todos los años se han interesado por mí, pero unas veces por una cosa y otras por otra, nunca llegamos a un acuerdo.

—¿Reconoces a algún torero de los actuales mejor que tú?

—El mejor que yo he visto ha sido «Manolete», y creo que tardará mucho tiempo en salir otro que se le parezca.

—¿Qué caracteriza, generalmente, a los toreros que salen ahora?

—Mucha prisa.

—¿Crees que lo que se hace hoy está en consonancia con lo que se gana?

—Hoy, como ayer, creo que los toreros hacemos cosas buenas y cosas malas, pero también hay que reconocer que hoy las cosas buenas se hacen casi todas las tardes y en unos terrenos que nadie pudo soñar.

—Como estamos en fechas propicias a las estadísticas, ¿crees que la estadística de 1958, en cuanto a corridas toreadas, diferirá mucho de la de 1957?

—Somos los mismos toreros, por que novedades no han surgido; así que corrida más, corrida menos...

—Si, se ve que los toreros no tienen miedo en el invierno...

SANTIAGO CORDOBA

No parece el mismo, ¿verdad? Pues sí, este hombre, de aspecto apacible, sossegado, sereno, que se recrea en la lectura, es Julio Aparicio, el torero que tanto se enfada con los toros. Y es que cuando cambia el vestido de luces por el traje civil no parece el mismo...



LIBRERO mayor de la Biblioteca Pública, situada en la calle de la Sierpre y antiguo colegio de San Acacio, fué el doctor en Teología y célebre escritor y predicador agustino fray José Govea y Agreda. Bibliotecario durante dieciocho años, y en las épocas más difíciles, de 1809 a 1827, que tuvo aquella institución, fundada por la generosa voluntad de su eminencia el cardenal de Molina.

En una crónica sevillana, que redactó elocuentemente el padre José Govea y Agreda, encontré la aserción taurófila, de notable gracia para titular mi artículo. El ejemplar lleva la siguiente portada:

«El Rey Nuestro Señor Libre y la Real Soberanía Triunfante. Servicios en su defensa... nizo La Lealtad sevillana... y fiestas con que celebró la Entrada triunfal de SS. MM. y AA. en esta Ciudad. Manifiesto que da a luz su Excelentísimo Ayuntamiento. Lo escribió el M. R. P. Mtro. Fr. José Govea y Agreda... Imprenta Real, 1824.»

En las páginas 150 y 151, dice el librero mayor de la Biblioteca Pública de Sevilla:

«En la tarde de este día 10 y en la del 13 se celebraron dos funciones de toros, la primera costeada por el Ayuntamiento y la segunda por la Real Maestranza de Caballería. Como el pueblo ama con ansia sus espectáculos, por grandiosas que sean las fiestas públicas, parece que les falta algo al placer y regocijo si no encuentra las diversiones de su agrado. Por esto Juvenal, satirizando a los romanos, les decía: "Panes et ludos circenses", frase que tradujo al español, en el año 1604, don Bernardino de Mendoza con estas palabras: Pan y Toros. Tan antiguo es el epigrafe que puso oportunamente a su escrito el autor de las

"Recreaciones públicas", falsamente atribuido a Jovellanos. Hasta las naciones más cultas respetaron los usos y estilos del pueblo. Esta diversión nacional no debía omitirse. En ella los españoles como que salen fuera de sí y se explayan como los árboles los ánimos bizarros y genio festivo de los andaluces.»

Vemos aquí una afirmación elogiadora de las corridas de toros, exaltando los derechos del gusto popular. Y en cuanto a la historia literaria, nos sorprende el razonar del humanista cuando recoge la versión del poeta latino, según quedó concentrada y eterna en el idioma castellano. Sobriamente, don Bernardino de Mendoza trasladó: Pan y Toros.

En la «Vida de Santa Teresa de Jesús», por el P. Diego de Yepes, hay referencia curiosa, donde coinciden, al parecer, las señas del personaje nobiliario:

«Acaeció que en este tiempo vino en busca suya un cavallero principal, y mancebo, llamado don Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de Ríbadavia y hermano del Obispo don Alvaro de Mendoza (de quien tantas veces avemos hecho mención), y de doña María de Mendoza, señora muy nombrada y conocida en España.»

Ofrece a la insigne fundadora, el año 1566, una buena casa y rica huerta que tenía en Valladolid, que antes había sido casa de recreación del Comendador mayor Cobos. Este don Bernardino de Mendoza murió en Ubeda en 1568, estando Santa Teresa en Alcalá de Henares.

¡No se relaciona con el texto alegado!... Más bien recuerda una página cervantina del «Quijote» en mi averiguación... Capítulo XIX de la primera parte: «De las discretas razones que

Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.»

Por consiguiente, buscaré otra senda y rumbo: atendiendo ya, sin duda, la fama en la lengua latina, el autor de esta frase original, Pan y Toros, sería el don Bernardino de Mendoza, caballero del hábito de Santiago y encargado de las Embajadas de Inglaterra y Francia; escritor y traductor, que fallece a principios del siglo XVII, y cuya biografía y bibliografía no puedo hoy completar.

Navarro Ledesma anotaba en el «Resumen de Historia Literaria»: «... escribe don Bernardino de Mendoza, tataranietao del gran Marqués de Santillana, sus Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año 1567 hasta el 1577. Como su mismo título indica, se proponía imitar a César, y declara escribir su Comentario, "no tanto por hacer memoria de las ganancias y pérdidas de las victorias, cuanto para que la lectura del fuera de algún provecho a los que han de seguir la guerra y ser soldados".»

Además, tiene importancia crítica la firmeza del P. José Govea, como testimonio de un hombre tan erudito, cuando establece que no es de Jovellanos la obra que le asignaban los que no se enteran nunca. Vivió el rector del Colegio de San Acacio en la confluencia de los dos siglos XVIII y XIX, dedicado siempre al estudio y relaciones culturales con los sabios de su tiempo, en las librerías y academias. Su nombre goza de autoridad bibliográfica. Ciertamente, trató a Jovellanos en nuestra ciudad y Audiencia: su testimonio es de amigo personal y de hombre técnico en las impresiones de su época. Niega la atribución al

glorioso magistrado; pero es lástima que no declare por fin quién escribió las «Recreaciones públicas».

En el Catálogo de los Manuscritos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, página 279 del Boletín, consta: «Pan y Toros». Un cuaderno de 18 folios, escritos por una mano del siglo XVIII... (Al primer folio, de letra de don Marcelino. Es el «Pan y Toros» falsamente atribuido a Jovellanos). Boletín de la biblioteca de M. P. Año IX. Julio-septiembre, 1927. Número 3. ¡Nueva afirmación y argumento eficazísimo! Porque certifica más modernamente el gran historiador y crítico de la «Literatura Española», y enlazamos su opinión a la del P. Govea, que ésta así quedará en absoluto consolidada. Pero la verdad inicial rectificadora tiene, al parecer, origen de Sevilla. Lo digo por la fecha de 1824, en que escribe su folleto el ilustre orador agustino.

Y, por último, también acierta brillantemente en las expresiones del tema deportivo que va narrando. Y así el P. Govea parecerá hoy al lector un prosista moderno de giros actuales, cuando lleno de entusiasmo calificaba: «Esta diversión nacional no debía omitirse.» Nos satisface su pintoresca alabanza y grandiosidad alegre de una corrida de toros: «En ella los españoles como que salen fuera de sí y se explayan como los árboles los ánimos bizarros y genio festivo de los andaluces.»

Consideramos la amplitud del adjetivo nacional, su valiente metáfora en la naturaleza de los bosques, la multitud libre en las Plazas los días primaverales, de regocijo de la afición, y la preponderancia taurina andaluza. ¡Y la acepción de «estilos»!

FELIPE CORTINES MURUBE

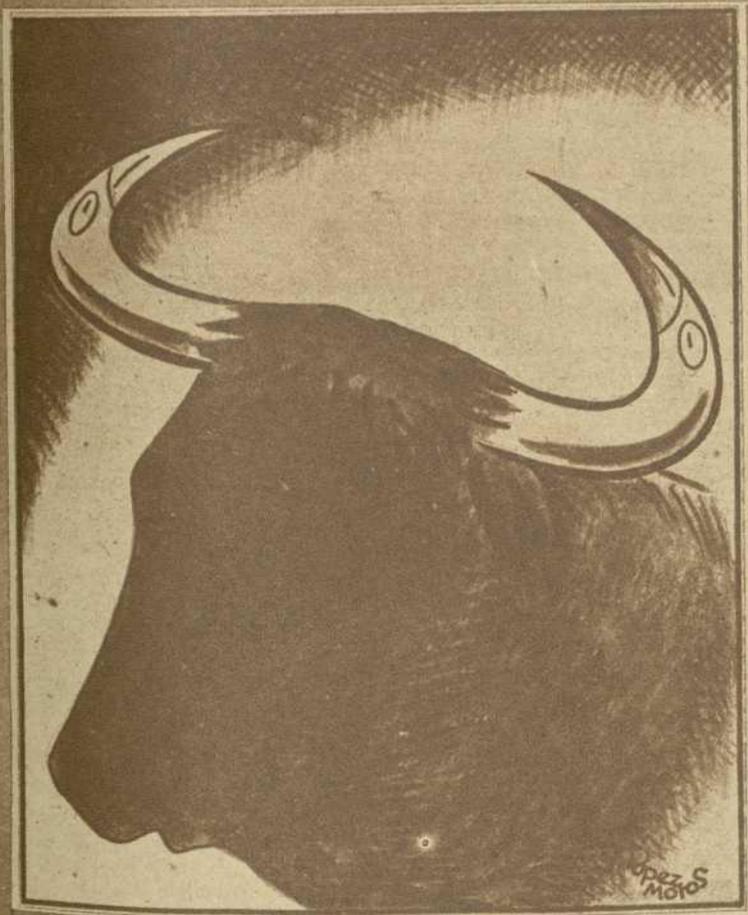
"MOTIGRAFIAS" TAURINAS, por LOPEZ MOTOS



HERALDICA.—Escudo de nobleza torera



TROFEO.—En el rabo cortado se ve el signo del dólar, como promesa del dinero que ganará el afortunado diestro



EL MIEDO.—Visto de cerca, el toro parece que tiene más de dos cuernos. Dos cuernos y pico. ¡Y pico!



LA NOBLE FIERA.—El amor a los toros descubre el corazón en los cuernos

Si el tiempo no lo impide...

LA METEOROLOGIA Y LOS TOROS



EN estos días navideños, tan adecuados para la rememoración y la confianza, dediquemos unos minutos a glosar la frase *si el tiempo no lo impide...*, que condiciona todos los carteles y repercute tanto en el quehacer taurino.

Ahora, si hace frío, nos metemos todos en el rinconcito de nuestra casa, y con la familia, los amigos y la *manzanilla*, maldito lo que importan la lluvia y el viento. Pero en el verano, ¡qué poca gracia tienen los aguaceros *pesaos*, que malogran algunos festejos con tanta ilusión esperados!

Sin embargo, lo peor no son esas corridas que se ahogan, que se aplazan o mueren antes de nacer, sino aquellas otras que empiezan con la tarde incierta y después se van empapando, calando, como los huevos pasados por agua o las galletas mojadas en vino.

¡Que Dios nos libre de esas tardes paraguéras, que tanto se dan por arriba, en las cuales el espectáculo pasa a ser náutico, bajo un cielo color reuma oscuro y una monótona sinfonía de gabardinas e impermeables!

Como ocurre a los borrachos, la Fiesta nacional no quiere oler el agua, porque los toreros tienen ya bastante *baño de María* frente al toro, y si las nubes desean refrescarles, deben esperar a que se cambien el traje de luces por el de ducha, que es el que usaba Adán cuando toreaba en las Plazas del Norte.

La tragedia de España es que las tormentas olvidan a los pantanos y se dejan caer sobre las Plazas de toros, convirtiendo a los espectadores en verdaderos lobos de mar, de los que en vez de decir: «¡Arrímate!», tienen que gritar: «¡Lanza un cabo a babor! ¡Orza a estribor!»

Yo he asistido a una corrida en la que el grani-zo realizó danzas salvajes tan realistas y ofensivas, que el público salió lanzando gritos de guerra y de socorro, como cuando los aviones de reacción (de mala reacción) se incomodan con las ciudades. Otra vez —os enteraríais todos— llovió tanto en una Plaza de tercera categoría, que los dueños pensaron el asunto y decidieron explotarla aquel verano como piscina, lo que constituyó un éxito, ya que el agua llegaba hasta los palcos.

Pero lo frecuente no es que los toreros se tengan que vestir de buzos, sino que, sedientos, pidan un botijo, como quien atraviesa el Sahara al mediodía. A nuestro sol —que es bastante canibal— hay que echarle de comer aparte si afirma que va a ofrecernos un verano seco. Seco quiere decir, en español, que serán quemados vivos los que dejen un rato sus calvas al descubierto.

El sol hace daño en todas partes menos en las Plazas de toros. En las playas, en las montañas, en las carreteras, el sol agrieta la piel y nos llena de ampollas, mientras que en los toros —gozoso de ver la corrida— se conforma con acariciar tenuemente a los que ocupan ciertos tendidos, sin otro objeto que el de favorecer a la modesta industria del paipai.

El verdadero enemigo de los toreros es el aire, ese loco que se mete en todas partes y unas veces se viste de mariposa, llamándose brisa, céfiro, há-lito, sopro, aura, y otras veces se disfraza de tigre, convirtiéndose en tremolina, ventolera, ventarrón, vendaval, ciclón y huracán. Este individuo, que empieza por entrar en la Plaza por el techo, cuando tiene llaves falsas para abrir todas las puertas, es el que más goza en dar malos ratos a los toreros. No hace caso de nadie en palcos y tendidos —apenas si besa a las mujeres—, pero baja al ruedo, y ya está abrazando a todas las telas que flamean, retorciéndolas, apretándolas, ciñéndolas, de modo

que las barrigas queden al descubierto. Si los toros supieran aprovechar la mala intención y la complicidad del aire, ¡cuánto trabajo habría en las enfermerías cuando soplara viento fresco!

El aire persigue especialmente a la muleta. Muchas veces le he visto acercarse a ella como un gato, husmeando los flecos, recogiéndola por un extremo, envolviéndose en sus pliegues como un niño entre pañales, tirando del telón de pronto para mostrar indefenso el cuerpo del torero. En esos instantes el aire bisbea al oído del toro, le provoca, le irrita, le dice que ataque, y si el animal no obedece, el aire da vueltas alrededor, bufando de cólera, pateando de ira, levantando polvo para cegar al hombre y ver si él mismo se mete en los cuernos de la fiera.

Todos los matadores saben que la muleta tiene dos enemigos: el toro y el aire. El primero, muere; el segundo, acecha siempre.

Sólo en los días en que está un poco amodorrado es tolerable este mal sujeto, que tanto odia a la Fiesta nacional. ¡Qué bello sería que lo expulsasen del redondel, poniendo sombrero y puertas de cristal a las Plazas! Mientras llega eso, propongo que en el mes de mayo lo encierren en Cuatro Vientos, que es su sitio, y con centinelas de vista.

Meditando sobre la vida azarosa de los toreros de moda, pensemos que no todo es cebar cuentas corrientes en los Bancos y embriagarse con el perfume de los aplausos y de la gloria. El balance de las mejores temporadas, de las más provechosas y halagüeñas, tiene infinitas partidas ingratas, entre las cuales sólo quiero destacar hoy las que se relacionan con la meteorología. Imaginad noches y noches dedicadas al viaje, descabezando sueños en autos que han de tragar muchos miles de kilómetros en pocas fechas para poder cumplir en ciudades lejanas, de climas distintos, donde el cuerpo sufrirá los contrastes de la temperatura, de la altitud y de la humedad.

Aunque los años juveniles lo permitan todo, pensad en los aldabonazos a las puertas de la fatiga y de la enfermedad —dejando aparte los achuchones del toro— cuando se lidian más de sesenta corridas en una temporada. En unas poblaciones, calor agobiante; en otras, frío y destemplanza. Unos días, ánimo y optimismo; otros, desgana y cansancio. Y hay que seguir adelante, ocultando el vocerío de los nervios, porque el público tiene derecho a exigir que se esté en forma todas las tardes. Cartaros, insomnio, dolores de cabeza, palizas de viaje, nada de eso se puede invocar para disculpa de una actuación deficiente.

El torero tiene que buscar el triunfo todos los días, porque en cada corrida se estrena su nombre. El torero ha de presentarse ágil, alegre, incansable, si no quiere pasar rápidamente a tercera fila y ver cómo se le escapa la gloria. Esto de la gloria, de la fama y de la moda es como el líquido que se lleva en las manos y que se escapa entre los dedos. Es como un cohete, que se enciende, brilla y se quema.

SELENY



Durante la última semana, y en las plazas que en la dehesa «Hernandinos» poseen los ganaderos don Dionisio Rodríguez y don Manuel Santos, se verificaron operaciones de tiente, en las que intervinieron los novilleros Abelardo Vergara, «Cabañero» y Victoriano de la Serna. La foto recoge el momento de la marcha de los buyes en busca de las becerras de don Dionisio Rodríguez

FAENAS DE TIENTA EN LAS GANADERIAS DE DON DIONISIO RODRIGUEZ Y DON MANUEL SANTOS



Mientras llega el encierro, Vergara y unos amigos, en un cercado próximo, observan el trapío de los futuros toros



El encierro, a toda marcha, camino de la plaza



Abelardo Vergara toreando a una becerra de Santos



Victoriano de la Serna (hijo) en un mulatazo a la brava becerra de Dionisio



José Gomez, «Cabañero», en un momento de su actuación



Las autoridades competentes dirán

LA ADJUDICACION DE LA PLAZA DE TOROS DE BILBAO

La Junta administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre, de Bilbao, ha facilitado a la prensa la siguiente nota:

«Esta Junta administrativa, durante la ruidosa campaña de prensa que se desencadenó a raíz de ser resuelto el concurso de arrendamiento de la Plaza para los años 58-59, a favor de don Pablo Martínez Elizondo, ha guardado un silencio que ha muchos ha podido parecer excesivo. Este silencio se debía exclusivamente a que la Junta administrativa de la Plaza de Toros de Bilbao creía, como sigue creyendo, que únicamente debía rendir cuentas a las Juntas de Caridad de los asilos propietarios: Santo Hospital Civil, del Generalísimo Franco y Santa Real Casa de Misericordia, a las cuales había sido denunciada por el señor Meaza, en nombre del llamado Grupo Club Cocherito. Así lo hizo y ambas Juntas de Caridad no sólo aprobaron, sino que ensalzaron la decisión de la Junta administrativa. Creía ésta que quedaba así terminado el incidente provocado, no por la decisión de la Junta, sino por una torcida campaña de prensa iniciada en Bilbao, únicamente por «La Gaceta del Norte». Este periódico, el domingo, 17 de noviembre, antes de que la Junta tomara decisión alguna, prejuzgó en cierto modo el resultado del concurso en un tendencioso suelto. Bastantes horas después de la salida del periódico, la Junta administrativa, tras un escrupuloso examen de los pliegos, decidió otorgar el arrendamiento al señor Martínez Elizondo. La decisión se fundamentaba, principalmente, en los siguientes datos: Grupo Club Cocherito, bienio 52-53, espectáculos, 38, y espectadores, 300.114. Empresa Martínez Elizondo, bienio 56-57, espectáculos, 51; espectadores, 345.386. Diferencia a favor, empresa Elizondo, 13 espectáculos y espectadores 44.272, lo cual constituye una cifra importantísima.

Del mismo modo examinó el número de espectadores asistentes a las corridas de feria de cada uno de los años anteriormente citados:

Año 52: Grupo Club Cocherito, 54.784. Promedio, 10.957. Año 53: Grupo Club Cocherito, 53.668. Promedio, 10.734. Año 56: Empresa Martínez Elizondo, 57.849. Promedio, 11.570. Año, 57: Martínez Elizondo, 59.303. Promedio, 11.861.

Bien claro se ve que el Grupo Club Cocherito sufre un descenso de espectadores

La junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre de Bilbao nos remite con ruego de publicación la siguiente nota

en el segundo año de su actuación, mientras que el señor Martínez Elizondo, que ya en su primer año había rebasado la cifra más alta del Grupo, aumenta en el segundo, claro exponente del grado de confianza que le había otorgado el público.

La tan discutida corrida benéfica que ofrecía el Grupo Club Cocherito, con un mínimo de 300.000 pesetas de beneficio no podía tomarse en consideración por estar fuera de las bases económicas del concurso, y aunque hubieran sido admitidas las condiciones en que era propuesta, la hacían prácticamente imposible. Tales condiciones eran:

Primera. Declaración del abono obligatorio. Segunda. Colaboración de la Junta. Tercera. Exclusión de la participación del 15,25 por 100.

Por tanto, sería el Grupo el verdadero organizador de la corrida, limitándose la Junta administrativa a una colaboración cuyo alcance no se precisaba.

En tales circunstancias, la Junta se vela en la imposibilidad de cumplir la primera condición, ya que legalmente no tiene fuerza para obligar a los poseedores de títulos de propiedad a la adquisición de sus localidades, puesto que, conforme con las condiciones contenidas en sus propios títulos, tal obligatoriedad se limita a las corridas que sean organizadas exclusiva y directamente por la Junta administrativa.

La exclusión del 15,25 por 100 de participación, suponiendo la misma recaudación de la corrida benéfica de las bodas de diamantes celebradas este año 1957, representaba 216.297,61 pesetas. Quedaba, por tanto, únicamente limitado el riesgo de la oferta a 83.702,39 pesetas, y no a las 300.000 ofrecidas.

Teniendo en cuenta todas estas contingencias, no es difícil comprender las razones que tuvo la Junta administrativa para fallar el concurso a favor del señor Martínez Elizondo, ya que en las temporadas que ha llevado la Plaza aumentaron considerablemente el número de espectadores y el de espectáculos, pues hay que tener en cuenta que el beneficio de los Asilos no depende exclusivamente de las corridas de feria, sino de la labor de conjunto de toda la temporada.

No podía tampoco olvidar la Junta las facilidades que dió el señor Martínez Elizondo en todo momento, al ceder este año 57, en plena feria de agosto, el día central para que la Junta administrativa pudiera organizar libremente una corrida sin compensación alguna económica por su parte, y que produjo a los Asilos un beneficio de más de 400.000.

Proceder que contrasta con lo sucedido el año 50, en el que los arrendatarios de la Plaza, no ajenos algunos de ellos al

Grupo Club Cocherito, pusieron toda clase de dificultades a la organización de la feria, que no corría de su cuenta, de dos novilladas, mermando con la solución —al fin lograda— ingresos que pudieron haber sido para los Asilos.

Respecto a la campaña de prensa, debemos advertir que se inició en «La Gaceta del Norte», de Bilbao, de la cual es colaborador taurino el vicepresidente de la Junta administrativa, dimitido, al no otorgársele al Grupo Club Cocherito, al cual pertenece, el concurso; y, asimismo, los corresponsales de los diarios «A B C» y «Ya», de Madrid, son redactores de «La Gaceta del Norte». Esta campaña fué la que pudo ofuscar a una parte de la opinión taurina y equivocar con aparentes argumentos de cifras (reales en el pasado y puramente hipotéticas para futuras deducciones) a los mismos diarios madrileños y a otros que los siguieron en provincias.

La Junta, que ha dado amplia y detalladísima información, no sólo, como queda dicho, a las Juntas de Caridad de los Asilos, sino también a las autoridades para que tengan conocimiento de todo lo sucedido, cree que con esta nota, reducida a los términos más simples de la cuestión para más fácil conocimiento de la opinión, ésta quedará satisfecha, salvo aquellos sectores a quienes les guía determinados intereses o torcidas pasiones. — Firman: el presidente de la Comisión administrativa de la Plaza de Toros de Bilbao, Federico Ugalde. — El presidente nato de las Juntas de Caridad de las instituciones propietarias de la Plaza, Joaquín de Zuzagóitia. »



La plaza de Bilbao durante un festejo benéfico

Lea usted todos los martes

MARCA REVISTA DE LOS DEPORTES
editada en huecograbado

FANTASIA
de la
PASCUA
TAURINA

A José Luis y
Felipe Torres Muñoz

Va saltando la barrera
de los montes, el cortejo...
En chaquetillas toreras,
plata nueva y oro viejo.

Rebrillo blanco de espadas
y fajas color de añil,
y capas ensangrentadas
en la nieve de marfil.

Las cornamentas sombrías
entre corvetas ligeras.
Luz de las ganaderías
entre jacas pintureras.

Colas de cien pavos reales
sobre las nieves tranquilas;
y voces de mayores
entre música de esquilas.

Toreros de mayo y junio,
adoscentes de luna,
buscan bajo el plenilunio
al Niño que está en la cuna.

Vivas medallas triunfales,
floridas como jardines,
entre un clamor de tímboles
y un bullicio de clarines.

Sobre la curva del puente
queda inmóvil el cortejo
para echar a la corriente
sus reflejos de oro viejo.

Ya cruzan por la llanura
tras la estrella que los lleva.
Se queda en la nieve pura
la flor de la plata nueva.

Cruzando la noche fría,
tras la estrella de mi sien.
¡La flor de la torería
llega al portal de BELEN!

MANUEL MARTINEZ REMIS



LOS tres maestros de la pintura taurina contemporánea se asoman hoy por derecho propio y devoción unánime a esta ya antigua sección de «El arte y los toros». Pocos con más derecho que ellos, no siendo los grandes artistas del siglo XIX, para figurar juntos con todos los honores y favorables pronunciamientos en estas columnas. He aquí, pues, hermanados en un solo artículo tres nombres señeros y preponderantes en el arte pictórico de nuestros días, el de los tres mejores dibujantes y pintores taurinos que ha contado España en estos últimos tiempos: Ricardo Marín, Carlos Ruano Llopis y Roberto Domingo.

Finalizado el siglo XIX con una pintura efectista y anecdótica, de ampulosas pretensiones museales, pintura de caballete esclava al más tradicional sentido clásico y dibujístico, y desaparecidos los también tres grandes y populares ilustradores gráficos de la prensa: Daniel Perea, Chávez y Lizcano, el periodismo nacional, particularmente el taurino, entró en una nueva fase: la del apunte del natural, rápido, conciso, esquemático dibujo a línea, nervioso e inquieto como una manifestación y circunstancia de la época.

Ricardo Marín, primero, y más tarde Ruano Llopis, y principalmente Roberto Domingo, llenan con su lápiz, diestra y hábilmente manejado, toda una fase taurina. Los tres, a más de dibujantes extraordinarios, son pintores de mérito, y han cubierto con amplio conocimiento técnico el lapso más florido y eficaz del impresionismo. De los tres, Ruano y Domingo pasarán a la historia de la pintura, tal vez olvidándose otros géneros y temas cultivados con gran acierto por ellos, como maestros de la especialidad taurina, y no sin fundamento, por que la principal obra salida de sus estudios al tema taurino principalmente se refiere.



«Toro bravo y Gallito al quite», gran cuadro al óleo debido al pincel de Roberto Domingo



Muertos los tres en corto espacio de tiempo, siente uno un dolor infinito al unir sus nombres, nombres de tres vidas extinguidas, pero no olvidadas, y que dejaron su fruto, el gran legado de su arte. El hombre muere, pero la obra queda.

No vamos ahora a aquilatar —y diferenciar— los valores técnicos y ejecutivos de cada uno. La labor de Roberto Domingo fué tal vez más fecunda y, por razones especiales, más conocida. Fué también Domingo el pintor más emocionalmente profundo, el artista de más hondas raíces y consistencia; pero esta prioridad ejemplarista de técnica, de asuntos y de oficio no puede tampoco aminorar ni empobrecer la tarea creativa que nos legaran Marín y Ruano.

El arte pictórico perdió en su día con ellos, los tres maestros y guías de la temática taurina contemporánea, las tres pale-

tas más interesantes y trascendentes de nuestros días. Discípulos unos y admiradores otros, casi todos los artistas que les han sucedido han puesto algo de ellos, de alguno de ellos, en sus pinturas. Es la ley continuativa y natural de las influencias. Cada escuela tiene en su fondo espiritual y emotivo el calor de otra escuela. La absoluta independencia sólo se logra cuando de la experiencia y el conocimiento pleno de sí mismo y de las propias posibilidades hace factible una libertad de acción, un elegir nuevo camino, aunque se haya dejado parte de la vida en otro. Sin embargo, muchas veces el liberarse de una esclavitud o tutela es buscar una nueva esclavitud sin beneficio en los defectos propios. Libertad sólo puede ser sinónimo de personalidad.

Al unir los tres nombres ilustres hemos puesto tanto de evocación como de sentimiento, de recuerdo y de tributo; tributo a un arte personal que los verdaderos aficionados, como nosotros, no podremos olvidar nunca.

(Fotos de la colección Rojo.)

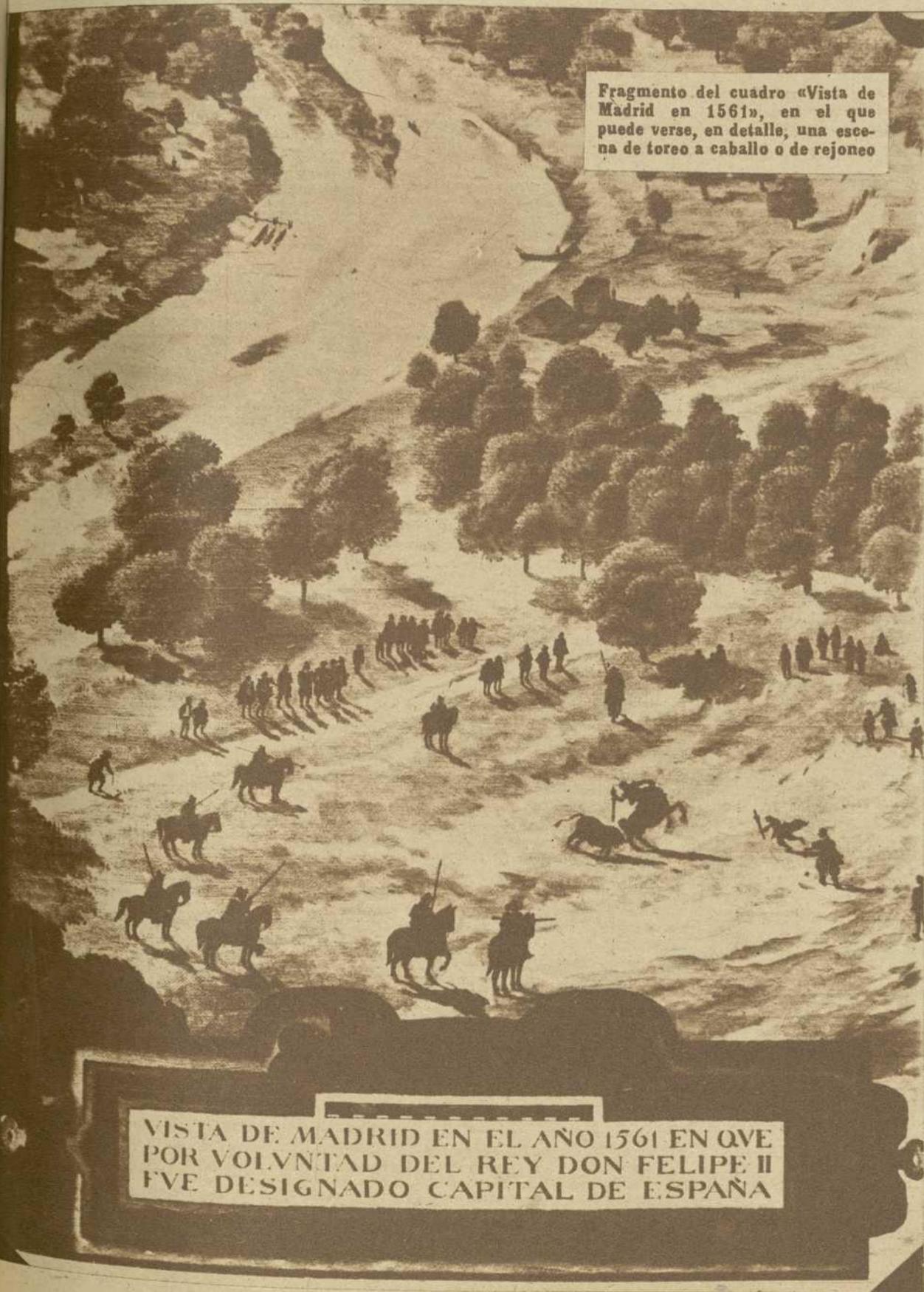
«El divino calvo», acuarela boceto, para un cartel, original de Carlos Ruano Llopis



«Marcial Lallanda», en el quite de la mamposa, de su creación, por Ricardo Marín



«Vista de Madrid en el año 1561». Cuadro al óleo, de Pierre Schild



Fragmento del cuadro «Vista de Madrid en 1561», en el que puede verse, en detalle, una escena de toreo a caballo o de rejoneo

VISTA DE MADRID EN EL AÑO 1561 EN QUE
 POR VOLUNTAD DEL REY DON FELIPE II
 FUE DESIGNADO CAPITAL DE ESPAÑA

ESTAMOS ante una vista retrospectiva de Madrid, del Madrid del siglo XVI, el Madrid del rey don Felipe II, a cuyo soberano debe la capitalidad, cuadro que es todo un antecedente urbano y topográfico, por cuanto nos presenta, según estudios y documentos de la época, la ciudad comprimida por la pétrea muralla, de la que no hace mucho, en los que fueron caños del Peral —hoy plaza de Isabel II y cercanías—, se han encontrado vestigios. Madrid, con su primitivo Alcázar, con sus torres, con sus mudéjares y románicos campanarios, con su caserío, es toda una proyección eficiente e histórica del pasado de nuestra villa. Lo que era y cómo era allá por el efemérico año de gracia de 1561.

Con ser interesante y valiosa la aportación que con esta obra se nos ofrece para el estudio de una época de Madrid, no nos hubiéramos decidido a traerla a esta plana y a la contemplación de nuestros lectores si no hubiese en ella una parte que explica gráficamente la afición taurina en aquellos días a lo que más tarde había de ser las corridas de toros en plaza cerrada. He aquí, en terrenos que hoy ocupa la estación del Príncipe Pío y la Florencia, una escena taurina de toreo a caballo con lanceamiento y rejoneo de toros bravos, escena que Goya nos ofrecería con toda la fuerza de su genialidad en su célebre serie de «La Tauromaquia». (Lámina 13: «Un caballero español en plaza quebrando rejoncillos sin auxilio de los chulos».) Aquí el pintor nos ofrece una interpretación semejante en el momento en que el jinete se dispone a clavar el rejón y un chulo acude presuroso para ofrecerle un repuesto. A distancia, cerrando el paso a la res, varios jinetes protegen la faena portadores de lanzas. Un poco separados, filas de curiosos presencian el notable espectáculo.

Era lógico que ante este cuadro tratáramos de obtener pormenores del mismo de labios de su propio autor, Pierre Schild, nacido en San Petersburgo el año 1892, hoy Pedro Escudero por traducción al adoptar la nacionalidad española.

—Hace dieciocho años que vivo en Madrid—nos dice el artista— y mi obra ha sido producto de más de siete meses de estudio. La realicé en los años 1953 y 1954, y para ello hube de documentarme en la Biblioteca Nacional y Municipal de Madrid, en la Nacional y en la de Bellas Artes de París, así como en la Nacional de Bruselas, donde encontré, por cierto, una carta de Felipe II dando orden de cambiar las tejas de las torres del Alcázar por pizarra, a la manera flamenca. Mide el lienzo, pintado al óleo, tres por un metro y puedo asegurar que la parte topográfica es completamente exacta. Respecto a la técnica empleada en la realización estilística del cuadro, hube de documentarme a mi vez en el Museo del Prado sobre la forma de pintar en la época con todo el detalle preciosista y académico de los artistas del siglo XVI.

Por cuanto tiene de revisión documentada y erudita de una época que bien pudiéramos decir primitiva del toreo, hemos juzgado interesante traer a esta sección el cuadro de referencia, digno de figurar, para pública contemplación de estudiosos y profanos, en el valioso, rico e interesante Museo Municipal matritense. En un sitio así cumpliría su misión docente y documentativa.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

RUEDOS LEJANOS

La primera oreja de Cali para Joaquín Bernadó.—Romero y «Chamaco» salen a hombros en el segundo festejo.— Buena corrida en Guayaquil.—Se retiró en Caracas Julio Mendoza.—Trofeo desierto en Lima

COLOMBIA

PRIMERA OREJA A BERNADO

En Cali se celebró el día 26 la corrida inaugural de la Plaza Monumental, que tiene capacidad para 18.000 espectadores. En el cartel, toros de Clara y Sierra, de Bogotá, para «Josefillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Gregorio Sánchez.

En su primero, «Josefillo» se lució en ocho verónicas y dos quites. Con la muleta estuvo breve y mató de media estocada. Palmas.

En su segundo, «Josefillo» se mostró muy valiente y mató de media estocada con descabello. Palmas.

Bernadó realizó una gran faena de muleta, con música. Mató de media estocada y un descabello. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

En el otro consiguió algunos pases, a pesar del viento. Mató de media estocada. Palmas.

Gregorio Sánchez, en su primero, estuvo bien con la capa y muleta, terminando de media estocada. Palmas. En su segundo muleteó por estatuas y manoletinas, dejando media estocada. El público en este punto invadió el ruedo y Gregorio Sánchez tuvo que retirarse hasta que la Plaza fue despejada por la Policía. Volvió el diestro y descabelló.

BERNADO HACE UN OBSEQUIO

Bernadó obsequió a la ciudad de Cali con una imagen de madera policromada, de 1,25 metros de altura, de la Virgen de Montserrat, que será traída desde Barcelona el próximo mes de enero.

ROMERO Y «CHAMACO», A HOMBROS

En Cali se celebró el día 29 la segunda corrida de la temporada con toros de Mondoñedo para Manolo Zúñiga, colombiano; Juan Antonio Romero y Antonio Borrero, «Chamaco», ambos españoles. Se llenaron las tres cuartas partes de la Plaza y el tiempo fué bueno.

Zúñiga, mal en su primero, al que mató de tres pinchazos y varios descabellos. Bronca al matador. En su segundo se mostró miedoso y terminó con el bicho de media estocada. Silencio.

Juan Antonio Romero estuvo valiente en el segundo y muy artista, clavando tres pares de banderillas estupendamente. Ovación. Con la muleta dió pases de rodillas y naturales ligados con el de pecho. Mató de un pinchazo y media estocada. Ovación. Al segundo lo toreó muy bien con el capote y le clavó dos pares preciosos de banderillas. Brinda al público y comienza la faena de muleta entre los sonos de la música. Tres pases por

alto, dos de frente por detrás aguantando mucho y sigue toreando metido entre los pitones. Entra a matar y deja una buena estocada. Dos orejas y vuelta entre aclamaciones.

«Chamaco» da a su primero varias verónicas magníficas entre palmas. Con la muleta comienza la faena con pases por bajo para dar luego naturales y otros pases de su propia marca entre fuertes ovaciones. Sufre una cogida y entra a matar, dejando varios pinchazos, hasta que escucha un aviso. No obstante, el público le aplaude por su faena de muleta. En su segundo realiza ocho verónicas superiores y con la muleta da cinco pases de pecho después de varias series de naturales. Mata muy bien y se le conceden las dos orejas y da la vuelta al ruedo.

Fueron sacados a hombros los diestros Romero y «Chamaco».

LA FERIA DE MANIZALES

En la feria de Manizales, que se iniciará el 19 de enero, se lidiará una corrida de toros españoles del ganadero jerezano don Juan Pedro Domecq. Como ya se ha dicho, actuarán los diestros «Litri», Carvajal, Manolo Vázquez, Curro Girón y Jaime Ostos.

ECUADOR

OREJAS PARA TODOS

En Guayaquil se celebró el día 29 la segunda corrida de toros con numeroso público.

Cayetano Ordóñez mató cuatro toros y estuvo superior, cortando una oreja. Enrique Vera se llevó las dos orejas de su primer toro, y en su segundo fué ovacionado, con vuelta al ruedo. A Mario Carrión le fué otorgada la oreja del quinto. Resultó con una herida leve en la axila derecha.

VENEZUELA

LA CORRIDA INAUGURAL

En la corrida de inauguración de la temporada, que se celebrará en Caracas el 2 de febrero, organizada por el empresario local, don Cayetano Pastor, torearán mano a mano los diestros Curro Girón y Gregorio Sánchez, triunfantes en España en 1957. Curro actuará además en otra corrida y su hermano Rafael en dos. César no participará en esta temporada.

DESPEDIDA DE JULIO MENDOZA

(Especial para EL RUEDO, por Antonio Navarro, Jr.)—El domingo 22 de diciembre se despidió del toreo, en Caracas, el veterano torero criollo Julio Mendoza y Palma, quien fué doctorado el año 1927 en España y está a punto de cumplir los cincuenta y siete años de edad. Para la corrida de su despedida en el Nuevo Circo caraqueño, Julio seleccionó seis toros de la vacada carabobeña de Mazzaferro, actuando él solo. La inseguridad del tiempo restó brillantez al espectáculo. Sin embargo, supo salir airoso y hacerse aplaudir en los cinco toros que lidió. Cedió el sexto al sobresaliente, un neófito que empezó mal y acabó peor, ya que el toro se le fué vivo a los corrales. En la foto, Julio Mendoza descansando después de lidiar el último toro de su vida taurina.



Julio Mendoza

MEJICO

MANO A MANO

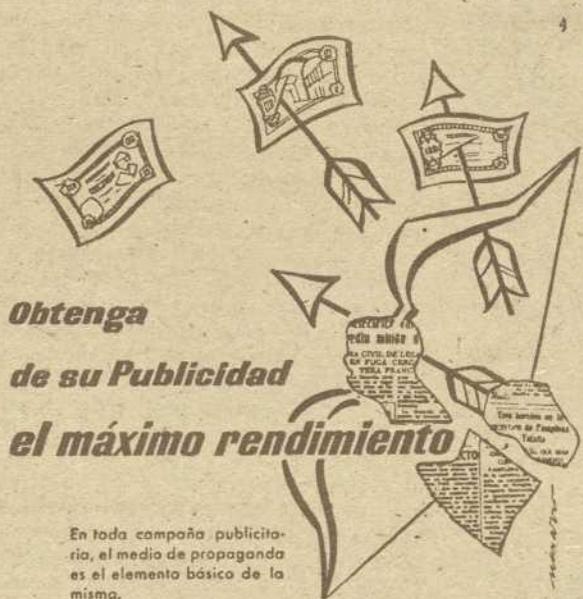
En Celaya se lidiaron toros de Carlome, que cumplieron. Joselito Huerta realizó a su primero una faena breve y eficaz. Mató bien. Ovación. En el tercero trasteó por naturales y rechazos ligados. Se adornó y dejó una buena estocada. Ovación y vuelta. Antonio del Olivar entusiasmó a sus paisanos en el segundo toro con una faena por rechazos y naturales. Bien con el acero. Ovación, oreja y vuelta. En el sexto cuajó una soberbia faena, con muletazos de todas clases. Acabó con el animal de una estocada. Ovación, orejas, rabo y vuelta al ruedo. En el cuarto, Antonio del Olivar fué ovacionado. Joselito Huerta fué ovacionado en el quinto.

CEBALLOS, HERIDO

En Guadalajara se lidiaron novillos de La Región. Enrique Barragán dió la vuelta al ruedo. Rafael Velasco y José Luis Barajas fueron muy aplaudidos. Y José María Ceballos resultó cogido. Los doctores le han diagnosticado una cornada en el muslo derecho, de quince centímetros de profundidad, que ha dejado al descubierto el femoral. Pronóstico grave.

ALTERNATIVA DE PEREZ

En La Piedad, con regular entrada, se lidiaron toros de San Matías. El colombiano Manolo Pérez, que tomaba la alternativa, dió la vuelta al ruedo en su primero y cortó una oreja del cuarto. Carmelo Torres cortó una oreja del segundo y dió la vuelta al ruedo en el otro.



Obtenga de su Publicidad el máximo rendimiento

En toda campaña publicitaria, el medio de propaganda es el elemento básico de la misma.

Nuestra cadena de periódicos y revistas distribuida por todo el ámbito nacional, constituye el medio más poderoso y eficaz de publicidad. Anunciando a través de la misma, dará a conocer las excelencias de sus productos entre el incalculable número de posibles consumidores.

- 40 PERIODICOS DIARIOS
- 6 SEMANARIOS
- 4 REVISTAS

con una tirada global de MAS DE UN MILLON DE EJEMPLARES DIARIOS

Descuentos especiales utilizando la totalidad o parte de nuestra cadena de diarios.

Para cuantos informes precise, consulte con su Agencia de Publicidad habitual o a:

Gerencia General de Prensa, Propaganda y Radio

PUERTA DEL SOL, 11 • MADRID

Quedados del MUNDO

En Querétaro fueron lidiadas reses de Armilla Hermanos, que cumplieron. Manuel Capetillo dió derechazos largos y templados, que se ovacionaron. Estocada. Ovación y vuelta. Faena breve en el cuarto, rematando bien con el acero. Ovación. Guillermo Carvajal fué ovacionado en ambos por su valentía. José Ramón Tirado hizo en el tercero una faena temeraria, con adornos. Mató de una estocada. Ovación, orejas, rabo y vuelta. En el sexto cumplió.

PERU

TROFEO DESIERTO

Muy pobre la entrada y más pobre

el resultado de la novillada, en la que se lidió ganado de Salamanca, que dió muy mala lidia.

Paco Ortiz, novillero mejicano, tuvo una deslucida actuación. En su primero oyó palmas, pero en su segundo dió un mitin, oyendo una gran bronca.

Hugo Bustamante no destacó en nada y el público lo chilló fuerte en su segundo, que mató de un bajonazo.

Pepe Santa Cruz no encontró toro apropiado para su lucimiento y salió del paso en sus dos novillos, oyendo pitos.

En vista de la deficiente actuación de los matadores, el trofeo Javier Larco Hoyle, que se disputaba en el festejo, fué declarado desierto.

La temporada en marcha

Ocho corridas para San Isidro.—En las fallas habrá tres. Cartel del Corpus en Toledo.—Festival en Cádiz

PARA SAN ISIDRO

El problema de la escasez o abundancia de toros está candente y ya parece que va a afectar a las corridas de San Isidro, que sufrirán una reducción en su cuantía. En efecto, parece ser que la cuestión del ganado va a hacer que las corridas de la feria de San Isidro en Madrid sean solamente ocho—contra mayor cifra en temporadas pasadas—, aunque esta cifra no es fija, ya que depende del ganado o de que se organicen novilladas para completar carteles.

MAS SOBRE LA ESCASEZ

Tanto se dice sobre la escasez de toros—suponemos que esto ocurrirá en determinadas camadas de Salamanca, pero no como caso general— que varias empresas están adquiriendo camadas enteras para tener cubiertos sus carteles en el momento preciso. Esta misma táctica siguen los apoderados de los diestros que se preocupan por este importante extremo del toro.

ALGO SOBRE PUYAS

Está en el ambiente un proyecto de reunión de aficionados y elementos interesados en la fiesta, a fin de poner remedio al problema de las puyas y al barrendo de las reses en el tercio de varas. Si los toros salen jóvenes y se les cartoquea, se van a caer más de la cuenta y esto está fuera de lo que desea la afición. En fin, ya se ha hablado y escrito mucho de este tema y esperamos que alguna vez se llegue a solución razonable.

LAS CORRIDAS DE FALLAS

En Valencia, apenas se salga del bache que a la actividad ponen estas jornadas de fiestas de Navidad y Año Nuevo, se va a comenzar a trabajar en las corridas falleras. Se piensa en destinar cuatro fechas a las ferias de San José, de las cuales tres serán corridas de toros y una novillada. Tal vez las novilladas sean dos con ampliación de una fecha en los festejos. La ciudad está muy animada para ofrecer su mejor aspecto a los visitantes, olvidada y superada la tragedia que tanto la conmovió a ella y a todos los españoles.

LA PLAZA DE BILBAO

No vamos a aludir más a la polémica entre unos y otros sobre el arrendamiento de Vista Alegre, sino al proyecto de nueva Plaza que anda por Bilbao. Por lo visto, dos grupos de capitalistas andan a vueltas con el proyecto de construir la Plaza de toros—a la que ya hemos aludido— encristalada y cerrada, a fin de poder celebrar las corridas en días de lluvia, y al mismo tiempo como local apto para celebrar competiciones de ciclismo en pista, boxeo, hockey sobre patines, baloncesto y otros espectáculos de índole deportiva. Lo cual no es idea descabellada ni mucho menos.

CORPUS EN TOLEDO

Ya la temporada está en marcha, y hoy nos llega el cartel del Corpus en Toledo. Para él están comprometidos toros del conde de la Corte y firmados ya Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez. Sin embargo, esto no quiere decir que el festejo sea mano a mano, sino que puede serlo... o incluir otro espada de gran cartel para redondear el signo taurino de dicha festividad en la Ciudad Imperial.

EL CIRCUITO DE «CHOPERA»

Pablo Martínez Elizondo está en plena actividad para acudir a las subastas de las Plazas de toros que se arriendan por estas fechas. Cuenta ya con las de Albacete, Almería, Bilbao, Salamanca y Santander y suponemos que habrá acudido a la subasta de Zaragoza ya que el pliego de propuestas para el caso maño se cerraba el pasado día 31 de diciembre, aunque, según los periódicos zaragozanos, había dudas de que acudiese nadie a esta primera convocatoria de subasta. También «Chopera» tiene a su cargo la explotación de varias Plazas francesas.

CADIZ BENEFICA

Para el Día de Reyes se organiza en Cádiz un festival taurino organizado por el gobernador civil y en el que un novillo de Domecq será lidiado a caballo por Alvarito Domecq, y cinco reses de Osborne serán estoqueadas por Domingo Ortega, Rafael Ortega, Paco Mendes, Dámaso Gómez y Vera.

TOREROS QUE JUEGAN AL FUTBOL



En Barcelona, y con fines benéficos, se celebró un partido entre toreros y artistas de cine. En el equipo taurino figuraban, según se aprecia en la foto, los diestros «Valencia», Rafael Girón, Carlos Corpas, Murillo, César Girón, Curro Girón, Dámaso Gómez, J. M. Clavel, «Antoñete», Espartero y Paco Corpas. En el de los artistas de cine y radio se ainean, entre otros, José Suárez, Pepe Jaspe, Romero Marchent, Conrado San Martín y otros (Foto Bestaian)

FESTIVAL en MURCIA

Ramón Sánchez, «Rafalet»; «El Chuli» y Manuel Carreño, con novillos de don Eugenio Ortega

MURCIA. (De nuestro correspondiente, Ganga.)—Con media entrada se celebró el primer día de Pascua en nuestra Plaza un festival taurino, en el que actuaron los novilleros murcianos Ramón Sánchez, Diego Ballesta, «El Chuli» y Manuel Carreño, y el alicantino Rafael Gregori, «Rafalet», quienes despacharon reses de don Eugenio Ortega, de Año del Tajo, que cumplieron.

Ramón Sánchez fué muy aplaudido al torear a la verónica al bicho que abrió plaza. El diestro inició su labor con la franela con un ayudado por alto, colándosele el novillo. Continuó con naturales y redondos buenos, intercalando molinetes y de pecho. Acabó con una estocada algo baja. Sánchez fué ovacionado y dió la vuelta al anillo.

El alicantino recibió a su enemigo con unas excelentes verónicas, toreado seguidamente de frente por detrás, siendo muy aplaudido y jaleado. Tras brindar al público dió comienzo a su meritoria faena con tres ceñidos ayu-

dados por alto, para seguir con series de naturales y redondos, que tuvieron el broche de los de pecho. Más faena a base de molinetes y giraldillas de rodillas. Estocada corta, saliendo enganchado. Ovación, dos orejas y dos vueltas a la redonda. «Rafalet», que actuaba por primera vez en Murcia, gustó mucho.

«El Chuli» lanceó bien a su novillo. Brindó la muerte de su enemigo a don Juan Bernal Aroca. Empezó la faena con unos pases por bajo, seguidos con redondos mirando al tendido. Un pase cambiado y dos tandas de giraldillas, que se aplauden. Nueva serie de redondos, ligada con el de pecho. Estocada, descabellando al segundo intento. Diego Ballesta cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo.

Manolo Carreño oyó palmas al lancear al bicho que cerró plaza. Faena voluntariosa, intercalando redondos y naturales. Dos pinchazos y estocada, de la que dobla el novillo.

VIDA TORERA

EL TROFEO SAN PEDRO REGALADO A LUIS MIGUEL

El trofeo local de San Pedro Regalado que Valladolid otorga cada año al torero que mejor actuación ha tenido en su Plaza —y que nada tiene que ver con el nacional que otorga la U. N. A. T.— ha sido concedido al diestro Luis Miguel Dominguín.

TENTADERO EN ALDEAQUEMADA

En la jinca que el ganadero don Eugenio Marín Marcos posee en Aldeaquemada (Jaén) se ha efectuado el tentadero de treinta y siete vacas y tres machos para sementales —de éstos, uno fué dejado para simiente— correspondientes a la camada del ganadero don Emeterio Marcos, gobernador militar de Ciudad Real. Actúa en las faenas de tiente el joven novillero linarense Víctor Quesada, acompañado de Rafael Martín, «el Zorro», y de Juan Cohello. Los tres fueron muy aplaudidos. Los invitados fueron obsequiados por los propietarios de la casa.

HOMENAJE A UN VENDEDOR DE PERIODICOS

El popular vendedor de periódicos de Valdepeñas, José Gómez

Ruiz, ciego, va a ser objeto de un homenaje por parte de destacadas personalidades de la ciudad. José Gómez Ruiz, que es también vendedor de EL RUEDO, es bien conocido por su honradez acrisolada y su laboriosidad. Ni aun en los días más rigurosos del año deja de pregonar su mercancía por las calles valdepeñeras. Se ha solicitado también la medalla del trabajo para el popular «periodista». Se ha abierto una suscripción popular y el total de lo recaudado le será entregado con un álbum de firmas

HOMENAJE A JAIME OSTOS EN SEVILLA

En el hotel Alfonso XIII, de Sevilla, se celebró un banquete en homenaje al torero de Ecija, Jaime Ostos. A los postres hablaron don Sancho Dávila, don José Ignacio Sánchez Mejías y otros oradores. Al final dió las gracias el homenajeado. Jaime Ostos será este año Rey Mago en la cabalgata que organiza el Ateneo sevillano.



HOMENAJE A «PACORRO» EN ALICANTE

En un restaurante de Alicante se celebró un homenaje al torero local Francisco Antón, «Pacorro», homenaje que se hizo extensivo a su apoderado Pepe Monllor. Al final hablaron los señores Gomis Iborra, Muñoz Boades y Martínez Mataix. Tanto «Pacorro» como Pepe Monllor dieron las gracias. He aquí una nota gráfica del banquete

POR ESAS PENAS

LA FIESTA ANUAL DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

En el comedor de la Plaza de toros de Vista Alegre tuvo lugar la fiesta anual del Club Taurino, que fué dedicada a su ilustre socio honorario don Federico de Ugalde y Echevarría, con motivo de la concesión por la U. N. A. T. de la medalla de oro al mérito taurino.

Fué una fiesta muy simpática, presidida por el homenajeado, quien tuvo a su derecha al alcalde de Bilbao, socio del club, don Joaquín de Zuazagoitia, y a su izquierda al presidente del Club Taurino, don José María Landecho, los cuales, en unión de otros oradores, pronunciaron palabras alusivas al acto, y al final se le hizo la entrega al señor Ugalde de una artística composición fotográfica de Claudio como recuerdo de la corrida conmemorativa de las bodas de diamante de la Plaza de toros bilbaína.

EL CLUB COCHERITO

Celebró su Junta general ordinaria la Sociedad Club Cocherito, a la que asistieron gran número de socios, que aprobaron por unanimidad el balance y cuentas presentadas, procediéndose seguidamente a la renovación de los cargos que reglamentariamente les correspondía cesar en la Junta di-

rectiva. Esta queda formada para el año 1958 por los siguientes señores:

Don Gregorio Martínez Casado, presidente; don José Tapiz del Castillo, vicepresidente; don José Antonio de Olondo Pascual, tesorero; don Manuel Moler Otamendi, contador; don Julio Crespo de Oltra, secretario, y don Julio Ortega Uziarte, don Eduardo López España, don Pablo Muñoz Fernández, don José Artigas Ruiz, don Luis Fernández Cavada y don Gabriel Hernández Lete, vocales.

Les deseamos los mayores aciertos en su gestión.

HOMENAJE A ISIDRO MARIN EN LA PEÑA «EL 7»

La popular Peña madrileña «El 7» dedicó el pasado domingo un homenaje al diestro Isidro Marín por su «caminata» a beneficio de los damnificados valencianos. Realmente, «El 7» se ha ganado la estimación de Valencia por su desinteresada actuación en favor de la sinistrada población levantina. Al acto asistieron numerosos socios y amigos de la entidad. Hubo al final discursos y ofrecimientos. Resultó una grata fiesta.



**PUBLICIDAD
GISBERT**

Desea a sus distinguidos
clientes y amigos, felices fiestas
y un venturoso
Año 1958



ARENAL. 1

Lea Vd. todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en
huecograbado



J. M. R.—*Ripoll (Gerona)*. La llamada «Corrida del Comercio», celebrada en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar del año 1908 (tal nombre recibía antes la última que se efectuaba en tales ferias), se dió el día 18 de octubre, con los diestros «Quinito», «Guerrero» y «Manzantinito» y toros de la ganadería de Ripamillán.

Sufre usted un error al suponer que torearon tal corrida «Bombita» y «Machaquito». El primero de tales diestros figuró en los carteles de los días 13, 16 y 17, y el segundo, en los del 13 y 16. La última corrida, la del Comercio, fué la mencionada, que se desarrolló entre una bronca incesante por la mansedumbre de los toros, de los cuales fueron fogueados cuatro.

Más detalles: en los días 13 y 15 alternaron mano a mano «Bombita» y «Machaquito», con toros de don Félix Gómez y de Pablo Romero, respectivamente, y acaso sea a una de estas dos corridas a la que usted quiere referirse.

F. R.—*Pamplona*. Desconocemos la dirección del ganadero francés cuyas señas nos pregunta en su carta. Tenga usted en cuenta que este CONSULTORIO no es una guía taurina.

«Moreno».—*Lucena (Córdoba)*. Al reaparecer Juan Belmonte en los ruedos por segunda vez (año 1934), toreó dos veces en Málaga durante aquella temporada, a saber: el 8 de julio (no de junio, como dice usted), con el «Niño de la Palma» y «Gitanillo de Triana» (Rafael) y toros de Pallarés, y el 27 de agosto, con «Armillita» (Fermín) y Domingo Ortega y ganado de Villamarta.

L. B. C.—*Madrid*. Es cierto; «Guerrita» y Reverte torearon en León el año 1895, pero no lo hicieron juntos, sino alternando con otros diestros. Verá usted:

El día 26 de junio «Pepete» y Reverte estoquearon seis toros de Carreros.

Y el día 27, «Guerrita» y «Litri» despacharon seis de don Teodoro Valle.

No encontramos datos de que Rafael «el Gallo» lo hiciera tres años después, como matador de una cuadrilla de «Niños sevillanos», pero bien pudo ocurrir así, pues en 1898 formaba parte de una de ellas, haciendo pareja con «Revertito».

S. G.—*Valencia*. La ganadería de Pablo Romero pasta en varios cortijos de los términos municipales de Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor y Puebla del Río, de la provincia de Sevilla.

La de Miura, en los de Lora del Río y Carmona, de la misma provincia.

La de don Juan Pedro Domecq, en el de Jerez de la Frontera (Cádiz).

La de don Salvador Guardiola, en los de Utrera, Coria y Puebla del Río (Sevilla).

La de don Fermín Bohórquez, en los de Arcos y Jerez de la Frontera (Cádiz).

La de don Joaquín Buendía, en los de Alcalá de Guadaíra y Palma del Río.

La de don Carlos Núñez, en el de Tarifa (Cádiz).

La de Concha y Sierra, en terrenos de la Isla Mayor (Sevilla).

La de don Antonio Urquijo, entre los términos de Los Palacios y Utrera (Sevilla).

La de don José María Soto de la Fuente, en varias fincas de la provincia de Sevilla.

La de don Jesús Sánchez Cobaleda, «Barcial», en diferentes fincas de la provincia de Salamanca.

La de don José Luis Osborne, en los términos de Jerez de la Frontera y Puerto de Santa María (Cádiz).

La de don Marceliano Rodríguez, en el de Castillo de los Guardas (Sevilla).

La del marqués de Villamarta, en el de Jerez de la Frontera (Cádiz).

BUFONADAS DE «CUCHARES»

Con fecha 5 de septiembre del año 1859 se celebró en Madrid una corrida con seis toros de Arias Saavedra y los matadores «Cúchares» y Cayetano Sanz.

En sexto lugar salió el toro «Mangasverdes», melocotón y cornicorto, con el que «Cúchares», según la revista que leemos, «jugó toreándolo a la navarra y a la verónica, galleándole luego y acabando por sentarse en el estribo a muy corta distancia».

Y seguidamente, después de clavar tres pares de rehiletes en el sitio donde ordinariamente se ciavan, dejó uno, con deliberada intención, en la mismísima penca del rabo.

No hay que decir que se armó la obesa y que sobre el señor Curro cayeron los mayores insultos imaginables, pues no era la primera vez que dicho diestro hacía aquella «gracia».

Esto puede dar idea de cómo las gastaba el señor Francisco Arjona y Herrera cuando quería dar que hablar.

Y la de don Félix Moreno Ardanúy, en los de Peñafior (Sevilla) y Palma del Río (Córdoba).

N. H. L.—*Arévalo (Avila)*. Rafael Guerra, «Guerrita», estoqueó nueve toros en un día, al tomar parte en las tres corridas efectuadas el 19 de mayo de 1895 en las plazas de San Fernando, Jerez de la Frontera y Sevilla.

En la primera alternó con «Pepete» y mató ganado del marqués de Saltillo. Esta corrida empezó a las siete de la mañana.

En la segunda, a las once, alternando con Fabrilo, estoqueó reses de don José Manuel de la Cámara.

Y en la tercera, llevando de compañero a Antonio Fuentes, despachó toros de Murube.

La Plaza de toros de Avila fué inaugurada en el año 1855 con una novillada en la que tomaron parte como matadores Juan Domínguez Díez de Mendivil (Domingo Mendivil) y Victoriano Alcón, «el Cabo».

El famoso ex banderillero Luis Suárez, «Magritas», realizó varias intentonas como matador de novillos, y en la primera de ellas hizo su presentación en Madrid el 7 de septiembre de 1913, alternando con «Larita» y Sánchez Mejías en la lidia y muerte de seis astados de Villalón.

El escritor taurino que firma sus trabajos con el seudónimo «Manolo Castañeta» es don Manuel Alvarez Díaz.

Y el que lo firmaba con el de «Don Benigno», fué don Enrique Cerezo.

M. H.—*Madrid*. La ganadería del señor conde de Santa Coloma era la mitad de la que había pertenecido a don Eduardo Ibarra (la otra mitad fué vendida a don Manuel Fernández Peña), y a nombre de dicho prócer se lidiaron por primera vez en esta capital, con fecha 17 de mayo de 1908, en una corrida de la que fueron espadas «Lagartijo chico», «Machaquito» y Rafael «el Gallo».

Fueron seis toros que dejaron grato recuerdo por su admirable lámina y su ejemplar bravura, y entre todos ellos se distinguió el primero, llamado «Azafrán»; negro zaino, número 5, buen mozo, cuyas excelentes condiciones no supo aprovechar el citado sobrino de «Lagartijo el Grande».

C. U.—*Madrid*. La corrida toreada mano a mano en esta Plaza de las Ventas, por «Cañitas» y «Morenito de Talavera», se celebró con fecha 1 de julio del año 1945; se lidiaron en tal ocasión cinco toros de Concha y Sierra y uno de Terrones; «Cañitas» fué cogido al torear de capa al primer toro y pasó a la enfermería, de la que salió antes de que doblara dicha res, estoqueada por «Morenito». Así, pues, al mejicano dió muerte a los toros tercero y quinto (éste fué el de Terrones), y el de Talavera, a los otros cuatro.

G. D.—*Avila*. En Las Navas del Marqués, villa de esa provincia, se inauguró una placita de toros en el año 1918; ignoramos si es a ella a la que usted quiere referirse; pero, por si así fuera, podemos decirle que la inauguración consistió en una novillada que se celebró el día 14 de julio, con cuatro bichos del campo de Salamanca y actuando Antonio Sánchez (entonces novillero) de único matador.

Y al día siguiente se dió otra novillada, en la que se lidiaron cuatro novillos de un tal Zapatero, que murieron a manos de «Ocejito chico» y «Cocherín».

J. O.—*Madrid*: No una, como usted dice, sino tres suspensiones sufrió, a causa de la lluvia, la corrida en que Victoriano de la Serna tomó la alternativa.

Fué anunciada primeramente para el día 22 de octubre del año 1931; aplazada hasta el día siguiente, en esta segunda suspensión se acordó darla el día 25, y como persistiera el temporal, no pudo efectuarse hasta el 29. Actuó de padrino Félix Rodríguez, fué testigo Pepe Bienvenida y se lidiaron toros de la Viuda e Hijos de Aleas, (José).

P. A.—*Santander*. Tiene usted razón, con el apodo «Chicuelo» se hace ya cualquier un lío, por lo indebidamente que lo han usado y lo usan algunos; pero el «Chicuelo» a quien usted se refiere, Manuel Jiménez y Moreno —el verdadero «Chicuelo II», en realidad—, toreó su última corrida con fecha 1 de noviembre de 1951, en la Plaza de Utrera, para dar la alternativa a Juan Doblado y Garrucho y a Juan Pareja Obregón. ¿Tenía usted noticia de la existencia de estos dos matadores de toros?

Decir de un toro que es «charrenque» es igual que si dijéramos «jabonero», o sea, el blanco sucio, amarillento, de un tono parecido al café con leche.

I. S.—*Madrid*. Las novilladas efectuadas en esta capital durante el mes de agosto del año 1934 fueron éstas:

Día 5, Joselito de la Cal, Chaves II y Miguel Cirujeda (nuevo), ganado de Pérez de la Concha.

Día 9, Lorenzo Garza, «El Soldado» y Cirujeda, cinco novillos de Terrones y uno de Coquilla.

Día 12, Ale, Durán Guerra y Luciano Contreras, ganado de Fonseca.

Día 15, Joselito de la Cal, «Venturita» y Ricardo Torres, reses de José de la Cova.

Día 19, «Niño de la Estrella», Manuel Calderón, Francisco Bernal y Luis Sarmentera, ocho novillos de Lorenzo Rodríguez (Sarmentera era nuevo).

Día 23, Lorenzo Garza y «El Soldado», mano a mano, seis de Coquilla.

Día 26, Félix Almagro, Francisco Bernal y «Venturita», ganado de Juan Belmonte.

Y día 30, «Venturita», Ricardo Torres y Miguel Cirujeda, reses de Gabriel González.



LA fundación de esta ganadería se remonta a los años 1911 ó 1912, en que don Rufo Serrano Muñoz, de la provincia de Cuenca, adquirió algunas reses bravas de la marquesa viuda de Cúllar, a las que más tarde agregó vacas de otras procedencias, poniendo a todas las hembras un toro semental oriundo de la vacada colmenareña de Martínez.

Las reses de don Rufo Serrano estuvieron muy solicitadas durante bastantes años para las fiestas de diferentes pueblos, corriéndose también con picadores en Plazas de segundo orden, principalmente en la desaparecida de Tetuán de las Victorias.

Por muerte de don Rufo, sus herederos continuaron con la ganadería durante algún tiempo, enajenándola el año 1945 al ex torero Mariano García de Lora, el que, a su vez, en septiembre de dicho año, la traspasó con todos sus derechos al conocido abogado del Estado y vecino de Madrid, don José María Arauz de Robles.

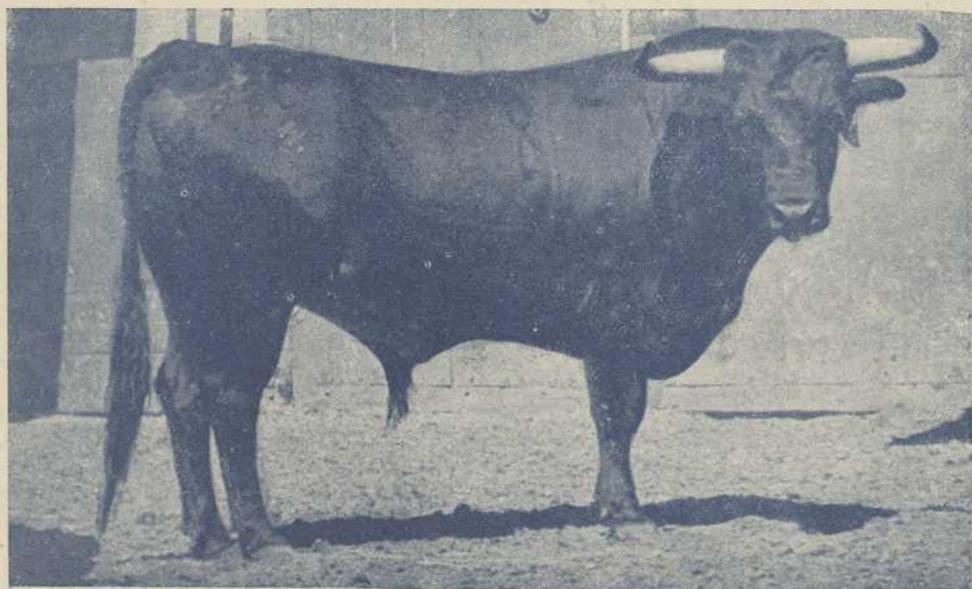
En febrero de 1946 el señor Arauz de Robles modificó el hierro de Rufo Serrano, y a principio de abril acopló con las vacas dos sementales de origen Parladé, uno de ellos adquirido a don Samuel Flores, de Albacete, y el otro, a don Juan Guardiola, de Sevilla.

La primera vez que al nombre de don José María Arauz de Robles se lidiaron las reses en la Plaza de Madrid fué en la novillada del 19 de marzo de 1947, cuya fecha señala la antigüedad de la divisa.

Se desenvuelven las reses de esta vacada, en las que predomina el pelo negro con bragas, en los cerrados «Garbancillares» y «Nava de Andújar», de los términos municipales de Baños de la Encina y Villanueva de la Reina, respectivamente, provincia de Jaén, y en la finca «Vega de Arias», del término de Tierzo, correspondiente a la provincia de Guadalajara.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari)



SEÑAL: MUESCA EN LA DERECHA Y ZARCILLO EN LA IZQUIERDA.

CRUZAMIENTO CON TOROS de SAMUEL FLORES Y JUAN GUARDIOLA, ORIGEN PARLADÉ.

JOSE MARIA ARAUZ DE ROBLES

MARIANO GARCIA de LORA

HEREDEROS DE RUFO SERRANO

AUMENTO VACAS DE OTRAS PROCEDENCIAS Y CRUZAMIENTO con TORO ORIUNDO de MARTINEZ.

RUFO SERRANO

ANTIGUEDAD: 19 DE MARZO DE 1947.

GANADERIA DE D. JOSE M^a ARAUZ DE ROBLES. * MADRID *

MARQUESA VDA DE CULLAR

ANTIGUA VACADA de FONTECILLA FORMADA POR EL MARQUES DE VILLA-SEQUILLA con RESES JIJONAS Y AUMENTADA DESPUES CON OTRAS de DIFERENTES SANGRES.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

«Petrolero», número 8, negro, bragado, de la ganadería de Arauz de Robles. Novillo fino y detrapio, lidiado en la Plaza madrileña el 26 de agosto de 1951